

January 2011

La Universidad de La Salle en quince discursos

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Coronado Padilla, Fsc., H. (2011). La Universidad de La Salle en quince discursos. Revista de la Universidad de La Salle, (55), 235-306.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La Universidad de La Salle en quince discursos

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc.*

■ Resumen

Selección de quince discursos dirigidos a la comunidad académica lallista entre 2007 y 2011. Caracteriza la colección la diversidad de circunstancias en las cuales fueron pronunciados, los hay para inauguraciones o clausuras de cursos para profesores y diplomados, también para celebraciones y conmemoraciones (grados, becas de honor, ágapes fraternos), para reuniones de administrativos académicos (decanos, jefes de programas, jefes de oficinas), para eventos (feria exposición, semana internacional, encuentro de posgrados), e incluso para el lanzamiento de un libro. Tal variedad queda reflejada igualmente en la temática, tratada de una manera ágil y muchas veces espontánea, plena de ideas sugerentes, anécdotas, narraciones e historias, que hacen pensar y mantienen atento al auditorio. En su conjunto, se tornan en documentos-testigos de momentos y acontecimientos cotidianos o significativos de la vida de la Universidad de La Salle, los cuales vienen a enriquecer su legado y memoria histórica.

Palabras clave: discursos a la academia, tiempo, ascesis, pedagogía, andragogía, didáctica, formación permanente, diploma, educación lenta, camino, posgrados, bachiller, título, profesional, grado, magíster, generación del bicentenario, premios, creatividad, gestión académica, redes virtuales, humanismo, sabiduría, *intelligentsia*, italiano.

* Vicerrector Académico de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: vacademi@lasalle.edu.co.

Los discursos a la academia son una especie de palabras de ocasión especialmente preparadas para los múltiples eventos que organizan principalmente las universidades; en estos, si no hay un invitado a pronunciarlas, como que el evento o la celebración no cuentan con el toque mágico de haber sido inaugurados o clausurados de verdad, es algo muy propio de nuestra idiosincrasia tropical. Si alguien hace parte de la organización de un certamen, lo primero en que debe pensar es en quién va a dirigir las palabras al inicio y al final, por el contrario, a ninguno de los participantes le gusta escuchar discursos, todos dicen: “¡Llegó la hora de los discursos, qué jartera!”, pero si no están incluidos también son los primeros en criticar: “¡Ve!, se les olvidó el discurso”. Si es corto, ¡qué corto!; pero si es largo, ¡qué largo! Palo porque bogas o palo porque no bogas. Somos así. No hay remedio. Hay que incluirlos en los programas, hay que escribirlos y hay que pronunciarlos.¹

Los discursos a la academia se caracterizan por lo variopinto de las ocasiones en que son pronunciados, por lo diverso de su extensión y temática, por la menor o mayor disponibilidad de tiempo para ser redactados y ensayados. Al no contarse con un experto u oficina especializada en el ramo, cada académico acude a su talento y a sus propios “secretillos” en el arte de la oratoria. Es por ello que las piezas oratorias aquí reunidas carecen de valor extraordinario en su género. Si en algo son significativas, ello lo constituye más bien la circunstancia histórica en la cual fueron pronunciadas y el ideario que se quería compartir en dicho momento. Más que su mérito interno o el de la autoridad deontológica o epistemológica de quien debió tomar la palabra en ese allá y entonces, la ocasión es la que hace al discurso.

¹ Sobre el arte de redactar y pronunciar discursos, además de la práctica, me han sido de gran utilidad la lectura y meditación frecuente de los siguientes libros, los cuales recomiendo: Germán Díaz Sosa (1996), *Así se habla en público*; María Cecilia Betancur (2000), *Dichosos los que saben hablar*; Jorge Blaschke y Pedro Palao Pons (2003), *El arte de hablar en público*; Aristóteles (2005), *El arte de la retórica*; Chaim Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca (2006), *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*; Miguel Ángel Pérez Jiménez (2006), *Lógica clásica y argumentación cotidiana*; Anthony Weston (2006), *Las claves de la argumentación*.

Como modelos de discursos por imitar, paso obligado de todo principiante, me han inspirado los libros que reseño a continuación, y que igualmente aconsejo leer, releer e intentar emular: hermano Juan Vargas Muñoz, Fsc. (1992), *Un pensamiento orientador de una acción universitaria* (tomo I: *Mensajes a las generaciones que ingresan y egresan*); del mismo autor: *Un pensamiento orientador de una acción universitaria* (tomo II: *Intervenciones en las celebraciones e inauguraciones*); Liliana Viola (2004), *Los discursos del poder*; Gerardo Remolina Vargas (2009), *Voces de un vigía. Reflexiones y mensajes de un rector universitario*; y Gabriel García Márquez (2010), *Yo no vengo a decir un discurso*.

La mayoría de la breve colección aquí reunida, fue preparada en medio del fragor y el acelere que comporta el rol de vicerrector académico, no exento de avatares de todo género y, por lo mismo, con escasísimo tiempo, para deleitarse como se quisiera en la composición de discursos. Son pues textos escritos, ya no se puede decir: “calamo corriente” (al correr de la pluma) sino a la velocidad del teclear del computador y al apremio de la fecha de inauguración o clausura que no dan espera, conjugando los propios pensamientos y experiencias, los análisis personales de la realidad en caliente, con el condimento siempre presto de las ideas pescadas en las lecturas de periódicos, revistas, libros, o de esa herramienta maravillosa de nuestro tiempo, como lo es internet. Hay ideas originales, pero también ideas prestadas cuyas fuentes son reseñadas, pero, valga decir, utilizadas con propósitos de efectos oratorios en la audiencia, es decir, moldeadas, adaptadas, muchas veces resumidas o expresadas con palabras distintas al original. Las ideas pues son abundantes, lo difícil es el arte de comunicarse con un público exigente, que anhela siempre escuchar alguna idea significativa, o al menos llevarse un buen pensamiento a casa, pero que acepta todo menos pasar un rato aburrido.

El lado positivo del “acelere” que normalmente hay que imprimir en la elaboración de los discursos a la academia, es que se toman en una especie de radiografía o fotografía periodística de un tema o un acontecimiento en su aquí y ahora. Tiene mucho de espontaneidad que genera a su vez la naturalidad. Van al grano de lo que se quiere comunicar a los escuchas. Y por todo ello, constituyen un documento histórico valioso para hacer el punto sobre el aquí y ahora, ya sea de las ideas en debate en determinado momento de la vida universitaria, de las preocupaciones circulantes o de la percepción de la realidad y de las perspectivas de futuro en quienes lideran procesos y proyectos. Un buen historiador en el futuro puede hacer un juicioso estudio de discursos comparados para lograr comprender un fragmento del tiempo siempre esquivo y fugaz.

Como estrategia personal, al idear un discurso busco siempre no repetir el tema: en la novedad está el placer. Dejemos que los textos hablen por sí mismos, no cedí a la tentación de modificar tal o cual expresión, éste o aquél párrafo. Los dejé tal y como fueron pronunciados en la fecha señalada. De

cada uno de ellos reseña un brevísimo contexto para entender el tono y las circunstancias particulares que los rodearon. Los he organizado del más reciente al más antiguo. Los quince discursos son: *El tiempo y la vida* del 22 de junio de 2011; *La ascesis del profesor universitario* del 8 de junio de 2011; *Syllabus para jóvenes y adultos, pedagogía y andragogía* del 27 de abril de 2011; *La pedagogía: compañera de la persona desde el amanecer de la vida, hasta el umbral de la muerte* del 8 de marzo de 2011; *Fin del camino, misión cumplida* del 2 de diciembre de 2010; *Elogio de la educación lenta* del 28 de septiembre de 2010; *La vida intelectual como camino* del 8 de mayo de 2010; *Importancia de los posgrados para las profesiones* del 29 de abril de 2010; *Graduarse en la Universidad* del 23 de abril de 2010; *La generación del bicentenario* del 16 de marzo de 2010; *La personalidad creadora del ingeniero* del 14 de abril de 2008; *Gestión académica consciente e intencionada* del 22 de noviembre de 2007; *Gestión académica para un nuevo humanismo* del 21 de noviembre de 2007; *Intelligentsia y sabiduría: las inspiradoras de nuestra gestión académica* del 20 de noviembre de 2007; e *Italia una finestra al mondo* del 18 de abril de 2007. Y para hacer honor al proverbio latino *Verba volant, scripta manent* (las palabras vuelan, los escritos permanecen), he aquí a continuación lo prometido.

Primer discurso. El tiempo y la vida²

Doctora María Luzdelia, doctor Libardo Enrique, amigos y amigas lasallistas:

² Palabras pronunciadas por el vicerrector académico, durante el ágape fraterno con motivo de la despedida de la doctora María Luzdelia Castro Parra y de la bienvenida al doctor Libardo Enrique Pérez Díaz, como nuevo jefe de la Coordinación de Currículo de la Universidad de La Salle, miércoles 22 de junio de 2011. Comedor del Consejo Superior. Séptimo piso del edificio Fabio Gallego Arias, sede Chapinero.

La esquila de invitación decía así: "Para expresar nuestra gratitud a la dra. María Luzdelia Castro Parra, por su gestión de animación curricular en la Universidad de La Salle del 2006 al 2011; e igualmente, para dar la bienvenida al dr. Libardo Enrique Pérez Díaz como nuevo jefe de la Coordinación de Currículo; tengo el gusto de invitarlo al almuerzo de agradecimiento que se celebrará: el miércoles 22 de junio de 2011, a las 12:15 p. m. Comedor del Consejo Superior: 7º piso edificio Hermano Fabio Gallego Arias. Sede Chapinero. Cordialmente, hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc. Vicerrector Académico" La ocasión fue un significativo ritual de paso en el cual la doctora María Luzdelia, después de un fructífero sexenio al frente de la gestión curricular de la universidad (2006-2011), entregaba a su sucesor las responsabilidades del cargo. El ambiente fue emotivo desde el inicio al final, contribuyó a ello la presencia de las 27 personas más cercanas a su equipo de trabajo, la toma de fotografías, la elegancia del lugar engalanado con flores, la palabras pronunciadas, los sentimientos compartidos en torno a una copa de vino y un delicado menú.

Como "una imagen vale más que mil palabras", al final de esta revista en la sección "Galería", se puede observar una muestra fotográfica del evento.

Apreciada María Luzdelia, he aquí reunidos a quienes semana a semana hemos construido esa comunidad de trabajo de la cual usted ha sido presencia, ánimo, dinamismo, confrontación. Todos los que aquí nos encontramos en torno a estas mesas para departir en ágape fraterno, somos los más cercanos, los más próximos, en esa cotidianidad del ejercicio profesional. Si miráramos retrospectivamente, cada uno de nosotros podría contar muchas historias, narrar un sinnúmero de acontecimientos en los cuales usted dejó una huella imborrable, que hizo de nuestra vida y su tiempo algo pleno y bello.

El motivo de este encuentro ya es de todos conocido, María Luzdelia parte hacia nuevos horizontes, dejando tras de sí en nuestra Universidad una estela de realizaciones a cual más admirable. Es pues un tiempo de gratitud y agradecimiento profundos. Todos a una voz le decimos adelante, misión cumplida, hay nuevas estrellas en la inmensidad. Tan solo es un "hasta pronto", pues las personas a quienes apreciamos y queremos no nos dejan, las despedimos con un "hasta luego", son siempre de casa. Y a ella se torna cuando menos se espera.

Pero también este momento es la ocasión para darle la bienvenida a Libardo Enrique como nuevo jefe de la Coordinación de Currículo. Pocos saben que Libardo Enrique es Licenciado en Ciencias de la Educación con Especialidad en Biología y Química de la Universidad del Atlántico y Magíster en Educación con énfasis en Relaciones Pedagógicas de la Universidad Javeriana. Que es lasallista desde sus tiempos de trabajo como Coordinador Académico en el Colegio Biffi La Salle de Barranquilla en la década de los años noventa del siglo pasado. Que ha sido profesor universitario de pregrado y posgrado. Que durante siete años trabajó en la formación continuada de docentes. Que fue decano de educación y que si alguien quisiera saber de sus inquietudes investigativas y escriturales, puede consultar su hoja de vida que reposa en los archivos de la Universidad, donde aparece una extensa lista de ponencias, artículos e investigaciones.

La vida universitaria lasallista, y a no dudar, la de cualquier otra universidad, está tejida de acontecimientos como el que presenciamos. Una especie de carrera de relevos donde los corredores de un mismo equipo se pasan uno a otro el testigo (esa especie de pequeño bastón) para llevarlo a la meta. O como las postas de la Antigüedad donde también, después de una fatigante carrera,

uno entregaba al otro la bolsa del correo, para que la llevara a su destino. Dos imágenes del trabajo colaborativo y solidario en pos del mismo propósito, engrandecer y consolidar la Universidad que todos amamos entrañablemente.

María Luzdelia ha recorrido el tramo del camino que el buen Dios de la Vida le ha deparado, ha sido toda una maratón, difícil pero maravillosamente realizante. Entrega, ya no un “testigo” o una “bolsa de correo”, sino un rico legado que en nuestro imaginario colectivo se denomina *la tula curricular*,³ primorosamente elaborada y amorosamente portada. Ahora Libardo Enrique toma el relevo, y la pesada *tula curricular* para continuar la ruta del futuro impredecible. María Luzdelia: reciba el premio de la corona de laurel que es nuestra admiración. Libardo Enrique: con paso firme y decidido, sin ningún temor, siga la senda trazada, aquí estamos los presentes para continuar siendo sus compañeros en este viaje universitario del siglo XXI.

No quisiera dejar pasar esta ocasión sin que profundizáramos un poco sobre este acontecimiento. Bien lo puede decir hoy María Luzdelia, ¿a qué horas se pasaron todos estos años? Es el misterio del tiempo y de la vida.⁴ A ello se refiere el escritor cuando dice:

Para darte cuenta del valor de un año, conversa con un estudiante que ha fallado un examen final. Para tomar conciencia del valor de un mes, pregúntale a la madre que da a luz un bebé prematuro. Para apreciar el valor de una semana, charla con el editor de un diario o de una revista semanal. Para caer en la cuenta sobre el valor de un día, imagina a un sentenciado a muerte en la víspera de su ejecución. Para apreciar el valor de una hora, piensa en dos enamorados que solo tienen 60 minutos para verse en una estación de tren. Para tomar conciencia del valor de un minuto, pregúntale a aquel que acaba de perder un vuelo internacional. Para darte cuenta del valor de un segundo,

³ Tula curricular: nombre que se le dio a la bolsa de tela color azul índigo especialmente diseñada para contener los ocho volúmenes de la colección *Currículos redimensionados*, que comprendía los documentos finales fruto de la redimensión curricular de los programas de pregrado y posgrado de las distintas facultades, adelantada entre 2007 y 2010. Dichas tulas curriculares fueron entregadas a todos los directivos de la Universidad, y a todos los administrativos académicos en lanzamiento especial por unidad académica en la segunda parte del 2010.

⁴ Las ideas que siguen son una adaptación libre de los textos de Gonzalo Gallo González, “Tiempo y vida”, y de Alfonso Llano Escobar, “Carpe diem, aprovecha el día”.

charla con aquel que, por esta fracción de tiempo, se salvó de un accidente mortal. Para apreciar lo que vale una milésima de segundo, habla con el atleta que solo pudo ganar la medalla de plata.

El tiempo es mucho más que oro, el tiempo es vida. Y solo eres dueño de una fracción de tiempo: el ahora. Se necesitan años para aprender a valorar los segundos y nos creemos dueños del tiempo cuando solo poseemos un ahora que huye. Por eso dice Dante en la Divina Comedia que “el tiempo pasa sin que los seres humanos nos apercibamos de ello”.

La Biblia también expresa de manera incomparable ese misterio del tiempo y de la vida, escuchemos al autor del libro del Eclesiastés:

Todo tiene su momento y cada cosa su tiempo bajo el sol:
tiempo de nacer y tiempo de morir;
tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado;
...
tiempo de destruir y tiempo de construir;
tiempo de llorar y tiempo de reír;
tiempo de hacer duelo y tiempo de bailar;
...
tiempo de abrazar y tiempo de separarse;
tiempo de buscar y tiempo de perder;
...
tiempo de callar y tiempo de hablar;
tiempo de amar y tiempo de odiar;
tiempo de guerra y tiempo de paz (Eclesiastés 3, 1-8).

Nos hace pues bien tomar conciencia del valor del tiempo. Hay que recordar lo que decían los sabios en la antigua Roma, *carpe diem*, cuida el día, porque cada día es una vida en miniatura. “El hoy y el ayer son las piedras con las que construimos la vida”. El tiempo es como el agua que se nos escapa de las manos. Decimos que el tiempo pasa, pero somos nosotros los que pasamos y, en palabras de Galileo, los únicos años que tenemos no son los que hemos vivido, sino los que nos quedan por delante. “Los vividos no los tenemos y ya los gas-

tamos como se gastan las monedas". En suma, somos peregrinos y saber vivir es cuidar el día: *carpe diem*.

María Luzdelia y Libardo Enrique: *carpe diem*, vivan el día, olvídense del tiempo ido y del no llegado: el *hoy* nadie se los puede quitar. Es de ustedes, está en sus manos.

María Luzdelia y Libardo Enrique: lo pasado pasado, lo futuro no ha llegado, solo cuentan con el presente. Para qué cargar con el peso de los años idos, recojan alegres lo que han sembrado. Siembren profusamente nuevos árboles que beneficien a las futuras generaciones.

María Luzdelia y Libardo Enrique: *carpe diem*. Cuiden el día, disfruten hoy de la vida como un continuo agradecimiento a quien nos la ha regalado, el que la da con toda generosidad el buen Dios de la vida y del tiempo. Nos la dio ayer, nos la da hoy, nos la dará mañana.

Vivan este día, vivan felices. Alcemos las copas, que suenen los cristales y digamos: "¡Felicidad para todos!".

Segundo discurso. La ascesis del profesor universitario⁵

Profesores y profesoras, ¡buenos días!:

El Curso Institucional de Formación (CIF) como toda otra propuesta de formación de los profesores, busca ir más allá de un requisito necesario para el ascenso en el escalafón docente, y de una simple estrategia de mejoramiento y habilitación laboral, que por demás es un derecho social, reconocido en el

⁵ Palabras del vicerrector académico en la inauguración de la quinta cohorte del CIF (Curso Institucional de Formación) Educación Universitaria Lasallista y Desarrollo Humano Integral y Sustentable. Universidad de La Salle, miércoles 8 de junio de 2011. Auditorio Azul. Edificio Hermano Juan Vargas Muñoz, sede Chapinero.

El presente discurso es en cierta manera una síntesis con sus respectivas glosas inspiradas en el abordaje que Michel Foucault hace del concepto de ascesis. Se aclara que el discurso en ningún momento busca reflejar el pensamiento de Foucault en su total integridad, sino ante todo, tomarlo como pretexto y punto de partida de la reflexión. Sus ideas se usaron y adaptaron con gran versatilidad.

artículo 54 de la Constitución: “Es obligación del Estado y de los empleadores ofrecer formación y habilitación profesional y técnica a quienes lo requieran”.

Tampoco busca, que su obligatoriedad los vuelva odiosos para quienes participen de ellos, ni mucho menos que se tornen en un espacio de capacitación carente de utilidad formativa en lo humano, lo cultural, lo profesional o técnico, o como alguien llamara a las capacitaciones empresariales: “Esos tediosos e inútiles cursillos”.

Por el contrario, se trata ante todo de un proceso de formación permanente que motive a la persona a la renovación permanente.

Quisiera contribuir al inicio de tal propósito con algunas ideas en torno a un tema poco común, y para la mayoría bastante extraño: la *ascesis* del profesor universitario. Más extraño aun cuando la palabra *ascesis* prácticamente está desaparecida del lenguaje contemporáneo, más no así lo que esta implica en la vida de un deportista de alto rendimiento, de un empresario exitoso, o de un profesor universitario que avanza en su carrera académica.

La palabra *ascesis* (del griego *askesis*) no significa otra cosa que ejercicio, ejercitarse, lo cual conlleva renuncia, sacrificio, austeridad, abstinencia, dejar algo para lograr una meta u objetivo. Renunciar a algo para adquirir algo mucho mejor. No es posible lograr una medalla olímpica sin una rigurosa disciplina y ascética. No se triunfa en música sin una constante práctica y ascética. Aplicada a nuestra tarea universitaria, con la palabra *ascesis* nos referimos a esa dedicación y constancia no exenta de fatiga que conlleva cualquier tipo de trabajo intelectual, la cual se constituye en la base de la austeridad de vida propia de todo investigador en quien el amor por la ciencia y el hacer avanzar el conocimiento, lo llevan a sacrificar todo en aras de la consecución de los objetivos que se ha propuesto. En ello pone todo su talento, toda su energía, toda su inteligencia y capacidades orientándolas a lo bueno, bello y verdadero, logrando así su realización humana y científica. Piénsese en la energía, en el esfuerzo, en la creatividad, en el renunciamiento que hay que volcar en la redacción de una página de un texto científico o académico, ¿no es ese un buen ejemplo de la ascética que requiere el investigador para hacer su trabajo intelectual?

Michel Foucault (1926-1984), filósofo, historiador y psicólogo francés, una de las figuras más destacadas del pensamiento del siglo XX, dedicó varias de sus lecciones del curso *La hermenéutica del sujeto*⁶ en el Colegio de Francia, a comentar la relación entre la ascesis, la ascesis filosófica y la ascesis cristiana. Para él no había diferencia cuando se aplicaba al trabajo cotidiano de los profesores y los estudiantes universitarios, quienes se la pasan toda la vida perfeccionando las prácticas de *escuchar, leer, escribir y hablar*, las cuales conllevan de por sí algunas exigencias ascéticas, ya que el hecho de conocer la verdad, practicar y ejercer la verdad, demandan altas dosis de voluntad y dominio personal.

Se trata de saber escuchar como corresponde, leer y escribir como corresponde, y hablar como corresponde. Veámoslo en detalle.

Del escuchar: se puede escuchar con provecho, se puede escuchar de una manera completamente inútil y sin extraer ningún beneficio, y hasta se puede escuchar de tal manera que solo se ganen inconvenientes. Escuchar hoy es difícil, nadie quiere escuchar, los profesores ya no hablan a sus estudiantes, y estos han perdido la capacidad de escuchar. Plutarco hace del aprendizaje del silencio uno de los elementos esenciales de la buena educación, ya que la charlatanería es lo directamente opuesto al silencio.

En las comunidades pitagóricas se imponían cinco años de silencio a los integrantes que debían iniciarse. Cinco años de silencio no quiere decir, por supuesto, que tenían que callarse por completo durante cinco años, sino que en todos los ejercicios, todas las prácticas de enseñanza, de discusión, etcétera, en fin, cada vez que había que vérselas con el logos como discurso de verdad, quien no era aún más que un novicio no tenía derecho a hablar. Era preciso que escuchara, que escuchara exclusivamente, que no hiciese sino escuchar sin intervenir, sin objetar, sin dar su opinión y, desde luego, sin enseñar.

Hoy nos sorprende que la intervención libre del niño o del joven, se encontrara proscrita de los sistemas educativos desde la Antigüedad griega y romana

⁶ Véase especialmente de Michel Foucault (2006) en *La hermenéutica del sujeto*, las clases del 24 de febrero de 1982 segunda hora, la del 3 de marzo de 1982 primera hora, y la del 3 de marzo de 1982 segunda hora; que se encuentran en las páginas 301 a 351.

hasta los años cuarenta del siglo pasado. No obstante, restablecido ya en nuestra época el equilibrio, sigue siendo trascendental en la formación de los seres humanos el aprendizaje de la escucha y del silencio.

Se trata pues de un primer ejercicio ascético de silenciarse para escuchar, de escuchar para ser profundos, de callar para pensar y reflexionar, y luego poder dar una opinión asimilada, decantada y argumentada. Se trata pues de una escucha activa, de un silencio significativo. Aquí hay mucho de voluntad del oyente, y esta es una ascesis bien difícil.

Del leer: en este punto la propuesta es leer a pocos autores, leer pocas obras; en estas, leer pocos textos, escoger algunos pasajes considerados como importantes y suficientes. ¿De qué sirven innumerables libros y bibliotecas en los que el propietario apenas encuentra la forma, a lo largo de su vida, de leer los rótulos? Una profusión de lecturas estorba el espíritu pero no lo enriquece, y más vale, con mucho, consagrarse a una pequeña cantidad de autores que vagabundear por doquier. Y este es un ejercicio ascético de comprensión de los límites humanos, no es posible leer todo lo que se desearía, al menos lo esencial. Y he aquí otra pista para la autoformación nuestra y la formación de nuestros estudiantes. Conciencia de los límites.

El fin de la lectura no es llegar a conocer una obra, ni siquiera profundizar en esta, es ante todo, el pretexto para suscitar la meditación, cuya palabra viene de la palabra latina *meditatio*, y esta a su vez del griego *melete meletan* que quería decir “ejercicio del pensamiento”, o lo que es lo mismo, que “intento de pensar con una intensidad particular en algo, profundizar su sentido”. Por tanto, se lee para hacer un ejercicio de apropiación, apropiación del pensamiento. Y ejercitarse en leer poco, lo esencial, y apropiarlo mediante la meditación es un exigente ejercicio de ascética.

Del escribir: Séneca decía que había que alternar lectura y escritura. Uno de los hábitos recomendados desde antiguo era que, después de haber leído, se escribiera, y cuando se había escrito, se relejera lo escrito (tocaba en voz alta porque en la escritura latina y griega las palabras no estaban separadas entre sí).

De modo tal que el ejercicio de leer, escribir y releer lo escrito y las notas tomadas, constituía un ejercicio casi físico de asimilación de la verdad.

Al tomar notas sobre las lecturas, sobre las conversaciones o sobre las clases que uno ha tenido, los griegos lo llamaban *hypomnemata*, lo cual quería decir “soportes de recuerdos”. Son ejercicios de anotaciones gracias a los cuales uno va a poder recordar las cosas dichas.

Y si tomar simplemente notas ya es una ejercicio de síntesis, selección y escucha y lectura activa que exige toda la concentración posible, qué decir del arte de escribir artículos académicos y científicos, libros; es la máxima ascesis de un profesor universitario. Hoy ya no se dice “publicar o perecer”, sino “publica cualquier cosa y perecerás porque nadie lo citará”.

Del hablar: el desarrollo del arte de hablar es connatural a la labor del profesor universitario. ¿Qué hay que decir, cómo decirlo y quién debe decirlo? Siempre hay una palabra fundamental para expresar a las nuevas generaciones. ¿Qué ha ocurrido hoy con el discurso del maestro? Es vacío, hueco, sin resonancia. La ascesis en el hablar se encuentra en el hecho de decir todo, es decir, la franqueza, la apertura de corazón, la apertura de lenguaje, la libertad de palabra. Siempre es más cómodo callar que decir una palabra que interpela o molesta, que va en contravía de lo que los otros quieren escuchar.

Vaya ascética del profesor universitario que se impone libremente el decir siempre su palabra, su opinión, su verdad.

Hasta aquí estas disquisiciones sobre el escuchar, el leer, el escribir y el hablar en perspectiva de ascesis. Me pareció interesante poner estas ideas a consideración del grupo de profesores que hoy inician el CIF. Cohorte a cohorte me ha admirado el grado de ascesis que cada uno de los participantes ha puesto en él. Siendo uno posdoctor, doctor o magíster se requiere una cierta dosis de sencillez para volverse a sentar a aprender, a la manera que nos ha propuesto Foucault del ejercicio ascético de escuchar, hacer silencio, leer, escribir, tomar notas y hablar con entera libertad. Cuestiones todas estas que hay que volver

a poner en práctica con renovado interés en un evento de la naturaleza que estamos iniciando.

Quisiera felicitarlos por hacer parte de esta quinta cohorte del CIF. Quienes estamos aquí presentes en esta mañana dando inicio a este camino somos ante todo profesores universitarios, ha sido nuestra opción, a tiempo y a destiempo, educar a una nueva generación de colombianos. Por ellos y por nosotros mismos bien vale la pena principiar la ruta con la mejor disposición posible, con optimismo y proactividad. Con el propósito de dar lo mejor de nosotros mismos a todos aquellos con quienes compartiremos este cursillo.

Sé que quienes se dirigirán a ustedes han estado preparando con gran dedicación y empeño las sesiones que les corresponden. Estoy seguro que ellos esperan anhelantes del grupo participación, debate, apertura, construcción colectiva. No seamos inferiores a sus esfuerzos y desvelos.

Sin más preámbulos, quiero dar por inaugurada la quinta cohorte del Curso Institucional de Formación, Universidad de La Salle, 2011, “Educación Universitaria Lasallista y Desarrollo Humano Integral y Sustentable”.

¡Bienvenidos y muchos éxitos!

Tercer discurso. *Syllabus* para jóvenes y adultos, pedagogía y andragogía⁷

Directivos académicos y académico-administrativos, profesores y profesoras de las facultades de Ciencias del Hábitat y de Ciencias de la Salud, lasallistas todos, buenas tardes.

⁷ Palabras del vicerrector académico en la clausura de la primera versión del Diplomado en Gestión Curricular para las Facultades de Ciencias del Hábitat y Ciencias de la Salud. Universidad de La Salle, miércoles 27 de abril de 2011. Auditorio Bicentenario II, sede Chapinero.

Con los diplomados en gestión curricular se daba culmen a todo el proceso programado a lo largo de un quinquenio en lo que se vino a denominar *Redimensión Curricular Permanente*. Si bien con estas palabras se ponía término a la primera versión de las cinco programadas, ello tan solo era el punto de partida para nuevas redimensiones curriculares en el inmediato futuro.

El martes 1 de marzo del presente año nos reunimos en este clásico recinto de la Casa Bicentenario, para inaugurar el Diplomado en Gestión Curricular; hoy, miércoles 27 de abril, nuevamente nos reunimos para esta ceremonia de clausura. Tal vez algunos de los presentes recuerden que en aquella ocasión al darles la bienvenida al inicio del camino de formación permanente que era todo diplomado, reflexionábamos en torno a la urgencia de pasar del diseño curricular a la gestión curricular que nos impulsara al compromiso con la transformación social.

También en aquella tarde de inicio los invitábamos a responder la pregunta: ¿qué replantear (cambiar), qué reorientar (mejorar), qué crear?, haciendo del diplomado una oportunidad para repensar lo cotidiano, ir más allá de los formatos, con innovación y creatividad. Les propongo ahora que para culminar el camino recorrido, meditemos por unos minutos en la siguiente idea: al crear unos *syllabus*, consciente o inconscientemente, no hemos hecho otra cosa que responder dos preguntas. La primera, ¿cómo aprenden las nuevas generaciones?, si sus destinatarios eran jóvenes de pregrado. Y la segunda, ¿cómo aprenden los adultos?, si sus destinatarios eran estudiantes de posgrado.

A Carlos Gustavo Jung, sicólogo y siquiatra suizo, colaborador de Freud, le gustaba ilustrar el devenir de la vida de una persona, con el paralelo entre el curso de la vida y el curso diario del sol. Así, para él, la infancia era el amanecer, la juventud la mañana, la madurez el mediodía, y la vejez el atardecer.

La infancia estaría dominada por el inconsciente y sería un momento de la vida en que no se es consciente de los propios problemas y se es un problema para los demás.

La juventud, en cambio, revertiría esa situación, pues el joven se volcaría hacia el exterior, para hacer frente a los requerimientos de la vida. La juventud estaría dominada por el consciente.

En la madurez, o solsticio de la vida, el sujeto comenzaría a quitarse las máscaras sociales, dejaría de ser un soñador y se convertiría en un realista. Para

Jung, esta es la etapa clave de la vida, ya que en esta el ser humano tiene la oportunidad de desarrollar todas sus posibilidades y potencialidades.

Por último, la vejez sería una etapa de retraimiento e introversión. Una etapa en la que se vuelve a ser un problema para los demás. Bueno, esta es la opinión de Jung; hoy las corrientes más actuales abordan la vejez como la mejor etapa de la vida, que puede ser tan plena y productiva como las anteriores, pues “envejecer no es deteriorarse”.

Pero me quiero detener no tanto en las etapas de la imagen, sino en lo que esta nos denota como central. Que la existencia es dinámica, cambiante, en permanente transformación, lo cual también es válido para el aprendizaje, independientemente de si se es joven o adulto. De unos años para acá se da una discusión de nunca acabar, según la cual, el aprendizaje de los niños y jóvenes lo estudiaría la pedagogía, y el aprendizaje de los adultos la andragogía. Este Diplomado se ha tenido que mover entre las dos aguas, pensar en *syllabus* cuyos destinatarios eran o jóvenes o adultos (pregrado o posgrado), pero a su vez, los participantes del Diplomado eran adultos, con sus variantes: adulto joven, adulto medio, adulto mayor, de tal manera que los animadores del Diplomado requerían de todas las artes tanto pedagógicas como andragógicas para sacarlo adelante.

Me parece que debemos enriquecer nuestro lenguaje cotidiano con la expresión *andragogía*, y continuar reflexionando nuestra gestión curricular desde esta perspectiva. Es decir, además de la perspectiva de la niñez y la juventud que sería la pedagogía, estudiar la perspectiva de la adultez que sería la andragogía.

Meditemos un poco más sobre esa perspectiva del aprendizaje de los adultos. La andragogía caracteriza dicho aprendizaje de los adultos de la siguiente manera:

- Los adultos necesitan saber para qué aprender antes de involucrarse en la tarea, entender en el fondo el sentido del aprendizaje.
- Los adultos se distinguen por ser responsables de sus propias decisiones, por ello requieren ante todo de un aprendizaje autodirigido.

- Los adultos se integran a situaciones educativas con un mayor y diferente tipo de experiencias que un niño o un joven. Sin embargo, esto mismo puede tener algunos efectos negativos: hábitos mentales, sesgos y prejuicios, resistencias a incorporar nuevas ideas y dogmatismo.
- Los adultos son disponibles para aprender aquellas cosas que les servirán para enfrentar mejor las situaciones de la vida real.
- Los adultos se encuentran centrados en la vida, por tanto, aprenden mejor cuando los nuevos conocimientos, habilidades y valores son aplicables a la vida real.
- Y finalmente, la motivación de los adultos es interna, aprenden siempre y cuando, las experiencias de aprendizaje produzcan satisfacción laboral, autoestima, calidad de vida, etcétera.⁸

Detengámonos ya, no era el propósito de estas ideas el responder las dos preguntas que nos planteamos: ¿cómo aprenden las nuevas generaciones? y ¿cómo aprenden los adultos?, ni mucho menos entrar en el debate de si ¿pedagogía o andragogía? Tan solo intentaban sembrar algunos buenos pensamientos que dejen el tema de los *syllabus* y de la gestión curricular abierto, en permanente discusión y debate aquí en la Universidad. Los temas centrales del Diplomado no los podemos clausurar, pero el Diplomado sí. Llegó la hora.

Por último, quisiera felicitarlos por haber hecho parte de esta primera versión del Diplomado organizado por la Coordinación de Currículo. El equipo que lo preparó y dinamizó lo hizo con gran dedicación y empeño. Muchas gracias a María Luzdelia y a todos sus colaboradores. Como todo proceso educativo, muy seguramente, hubo cosas que llenaron nuestras expectativas, por las cuales todos nos congratulamos, y a no dudarlo, hubo otras que nos dejaron insatisfechos, las cuales han sido objeto de evaluación, y son la base para futuras experiencias, de seguro más completamente exitosas.

⁸ Las anteriores ideas fueron tomadas de Consuelo Undurraga Infante (2007), *¿Cómo aprenden los adultos? Una mirada psicoeducativa*.

Mas lo importante de este encuentro es que todos los presentes podemos decir al unísono: “Fin del camino, misión cumplida”. Lo cual es motivo de regocijo para todos. Refrendaremos finalmente en breves instantes ese camino de formación permanente que la Universidad les ha brindado con el tan anhelado título de Diplomado.

Sin más preámbulos, quiero dar por clausurada la primera versión del Diplomado en Gestión Curricular de la Universidad de La Salle.

¡Felicitaciones y muchos éxitos!

Cuarto discurso. La pedagogía: compañera de la persona desde el amanecer de la vida hasta el umbral de la muerte⁹

Profesores y profesoras lasallistas, buenas tardes:

Extraño título para dar comienzo a este espacio académico de formación, mas no lo es si lo miramos como lo que es en sí todo diplomado, una nueva oportunidad que nos brinda la vida para crecer y ser mejores. Es la visión de la vida que podemos deducir de lo que nos cuenta Nadine Gordimer, sudafricana, premio Nobel de Literatura 1991, y Mario Vargas Llosa, peruano, igualmente premio Nobel de Literatura 2010, en sus discursos de recepción del premio.

Cuenta Nadine Gordimer (1991) que en la época del racismo y del apartheid, en el pequeño pueblito minero surafricano donde estaba creciendo: “En la biblioteca local estaban Proust, Chejov y Dostoievski, para nombrar solo unos, a quienes debo mi existencia como escritora y fueron mis maestros [...]. Solo muchos años después pude comprender que si yo hubiera sido una niña ne-

⁹ Palabras del Vicerrector Académico en la inauguración de la segunda cohorte del Diplomado en Pedagogía y Didáctica desde una perspectiva universitaria y lasallista. Universidad de La Salle, martes 8 de marzo de 2011. Auditorio Rojo. Edificio hermano Juan Vargas Muñoz, sede Chapinero.

Caracteriza la ocasión el hecho de estarse transmitiendo por videoconferencia el discurso de inauguración para los profesores participantes del Campus Utopía de El Yopal (Casanare). Era la primera vez que ocurría esto en la brevísima historia del nuevo campus de los Llanos Orientales: si bien hubo sus normales dificultades técnicas, para todos los presentes fue una experiencia singular e inolvidable, pues antes de comenzar la lectura del discurso, cada uno pasaba frente a la cámara para presentarse a los demás, tanto los de Bogotá como los de El Yopal, y durante las transmisión tanto los unos como los otros podían observar en la pantalla el respectivo auditorio.

gra, no podría haberme hecho escritora, no estaba abierta a ningún niño de esa raza" (Osorio y Márquez, t. III, 2003: 99).¹⁰

Y cuenta Vargas Llosa (2010) en su discurso:

Aprendí a leer a los cinco años, en la clase del hermano Justiniano, en el Colegio La Salle, en Cochabamba (Bolivia). Es la cosa más importante que me ha pasado en la vida. Casi setenta años después recuerdo con nitidez cómo esa magia, traducir las palabras de los libros en imágenes, enriqueció mi vida, rompiendo las barreras del tiempo y del espacio y permitiéndome viajar con el capitán Nemo veinte mil leguas de viaje submarino, luchar junto a D'Artagnan, Athos y Aramis contra las intrigas que amenazan a la reina en los tiempos del sinuoso Richelieu, o arrastrarme por las entrañas de París, convertido en Jean Valjean, con el cuerpo inerte de Marius a cuestas [...] La lectura convertía el sueño en vida y la vida en sueño y ponía al alcance del pedacito de hombre que era yo el universo de la literatura" (Vargas, 2010).¹¹

Para ambos, en el caso de Nadine, el acceso de niña a una biblioteca, y en el de Mario el aprender a leer de la mano de un maestro que supo encantarlos con la magia de la literatura, fueron oportunidades que la vida les brindó, permitiéndoles llegar a ser los grandes escritores que son.

Indudablemente, las pretensiones del Diplomado que comenzamos hoy, no son las de convertirlos en futuros premios nobel, pero sí busca algo, si bien más modesto, no por ello menos importante y trascendente: el que logren ser mejores profesores universitarios.

La historia de la educación y la pedagogía, y nuestra propia experiencia, nos enseñan que el conocimiento puede transmitirse individualmente, de padres a hijos, entre amigos, o de maestro a aprendiz. Pero cuando en la antigua Grecia

¹⁰ Una interesante compilación de los discursos de los premios nobel de literatura se encuentra en la colección *Los conjurados. Discursos premios Nobel* (tomos I, II y III, 2003).

¹¹ Corresponde el fragmento a los dos primeros párrafos del discurso. El texto en su totalidad fue enviado por correo electrónico a todos los integrantes de la Comunidad Universitaria Lasallista, por considerarlo de singular trascendencia. Tomado Mario Vargas Llosa, "Elogio de la lectura y la ficción" (2010).

el conocimiento se fue incrementando, creció la urgencia de un sistema educacional colectivo, institucionalizado y formalizado.

En ninguna sociedad antigua se exigía una educación formal, pero transcurrido el tiempo, la aristocracia griega repensó sus procedimientos educativos, y a la enseñanza y a la educación, por estar dirigida a los niños la denominaron *paideia*, tradicionalmente enseñada en el campo o en gimnasios públicos, y la *mousiké*, para la mente o el espíritu, llevada a cabo en cualquier sitio, en el hogar, en casa del maestro o en espacios adecuados para el efecto.

La *gymnastiké* incluía la cultura física y el atletismo, y la *mousiké* todas las artes liberales protegidas por las musas, en especial, la música y la poesía. Desde comienzos del siglo V a. C. ya había escuelas para leer y escribir. La evolución de las costumbres determinó las preferencias de los sofistas andariegos, en contraste con la selección de lugares fijos y acogedores, como la Academia de Platón. Con los griegos nace, pues, la pedagogía, manifestación de la conciencia social sobre la importancia de la niñez. De ahí su etimología: *paidos*: niño y *gogia*: conducción.

Pero la humanidad no se detiene y su conciencia colectiva fue afinando sus comprensiones no solo de la primera edad de la vida humana, sino de sus diversas etapas. Ya en la Edad Media en el siglo XIII, se sostenía que eran siete las edades de la persona, en conformidad con los siete planetas. Hoy sabemos que nuestro sistema solar está conformado por el Sol, ocho planetas clásicos: Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno; tres planetas enanos: Ceres, Plutón y Eris, y un número indeterminado de asteroides, cometas, polvo y gases. Tal vez la comparación se deba a la percepción que tenían del menor o mayor tamaño, o de la menor o mayor distancia, entre uno y otro. Indistintamente de las razones que hayan tenido, lo cierto es que las siete edades eran: primera: *infantia*. Segunda: *pueritia* o niñez. Tercera: adolescencia, que según algunos terminaba hacia los dieciocho o veinte años. Cuarta: juventud, hasta los cuarenta y cinco años. Quinta: senectud, edad medianera entre la juventud y la vejez. Sexta: vejez, hasta los setenta años. Y séptima: *senies* o ancianidad, la cual culminaba con la muerte.

También fue herencia del movimiento escolar del Medioevo la toma de conciencia sobre las cuatro edades de la persona a semejanza de las cuatro estaciones: primavera (niñez), verano (juventud), otoño (edad varonil) e invierno (vejez) (Borrero, 2008).

Así, a medida que se daba en la sociedad una progresiva toma de conciencia sobre las etapas de la vida y su emergencia como corpus sociales individualizados, pero interrelacionados mutuamente, lo que hoy conocemos como pedagogía, amplió sus significados ya no solo a los niños, sino a todo el arco de la existencia humana. La pedagogía se convirtió en compañera de la persona desde la cuna hasta la tumba, desde el amanecer de la vida, hasta el umbral de la muerte.

Es entonces, un aporte de nuestro mundo contemporáneo la toma de conciencia sobre la educación permanente, pues los humanos nunca acabamos de formarnos, y siempre somos perfectibles de cambio y mejoramiento. Y a tal fin fue creando los niveles formales de preescolar, primaria, secundaria, y terciaria (superior) entendida como pregrado, maestría, doctorado y posdoctorado. Mas paralelo a todos estos, el sinnúmero de estrategias no formales e informales, ya fueran presenciales, virtuales o mixtas de lo que se vino a llamar en todo el mundo: formación continuada, recurrente o permanente.

Esta verdad axiomática (la de una formación que solo culmina con la muerte) tan evidente y común hoy, tiene una mayor aplicabilidad para quienes ejercen la profesión de profesores universitarios. Ninguna otra profesión se siente tan impelida a actualizarse y cambiar permanentemente, como la profesión docente. Y ello se debe a que por su naturaleza y esencia su interactuar es constante con todas las edades de la persona (niñez, juventud, adultez, y vejez), pero preferentemente con las nuevas generaciones, que son las portadoras de lo nuevo. Además, al ser mediadoras de los saberes, de las ciencias, de las disciplinas, y de las profesiones, esas en sí mismas están cambiando permanentemente. Igualmente la sociedad les demanda a los profesionales de la educación perfiles y requisitos de mayor exigencia que a cualquier otra profesión. No es para menos, por sus manos pasa el futuro de un país, y ahí la responsabilidad es gigantesca.

Si hay profesión en la cual se conjuguen simultáneamente la *formación teórica* y la *formación práctica*, sin saber nadie cuál va primero y cuál después, o si una es más importante que la otra, esta es la profesión de profesor universitario. Pero con una diferencia, que quisiera llamar cualitativa. Un profesor universitario es más que un tecnólogo de la educación. Me explico. La *formación práctica* se entiende como aquella que desarrolla destrezas y habilidades muy concretas. Piensen en el artesano, el operario, el instrumentista quienes se ocupan más por el desarrollo de la destreza para desempeñarse con acierto y calidad de acción. Cuán valioso es para la sociedad el modo como trabaja un buen mecánico, un óptimo tornero, un excelente chef, oficios todos imprescindibles para la buena marcha de las comunidades. Son técnicos de su arte y oficio. Mas no requieren como condición *sine qua non* de la *formación teórica*, ni se les exige que dominen el fundamento científico profundo que hay detrás de su técnica en el doble sentido (como *tecné*, “hacer algo” y como *poiesis*, “crear algo”). Por el contrario, el *plus* que da la formación teórica es el dominio de la *episteme* (ciencia) y de la *sophia* (sabiduría) que explican no tanto los cómo sino los por qué y los para qué, y que son saberes propios de los profesionales.¹²

Es por tales razones que este Diplomado es tanto en pedagogía como en didáctica, pues los profesores universitarios hacen profesión ante la sociedad de ser expertos no solo en el objeto de estudio propio de su disciplina y profesión, sino de ser peritos en el *hecho educativo*, es decir, la condición de posibilidad del ser humano de ser, natural, personal y socialmente educable. Así en todo acto educativo, en la profesión de educar, se pueden distinguir unos componentes prácticos y otros teóricos, así: *la pedagogía* sería la dimensión teórica, la filosofía, la reflexión, las concepciones, los discursos sobre la educación; y *la didáctica* la dimensión práctica, técnica de la educación.¹³

Como *didacta*, el profesor universitario es un técnico, un perito, un artesano, del arte de educar. En cuanto *pedagogo*, el profesor universitario es en teórico, un especulativo, un ideólogo, un científico, un investigador de su práctica

¹² Cfr. Alfonso Borrero Cabal, *La Universidad. Estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias* (tomo VI, 2008: 117-118).

¹³ Cfr. Édgar E. Ramírez, *La pedagogía frente a la realidad colombiana* (2007: 12-13).

educativa. Pensemos en el chef, siempre es lo primero, “buen cocinero”, muy raras veces lo segundo, “científico de la cocina”. Un profesor universitario no puede dejar de ser ni lo uno, ni lo otro, so pena de ser un tecnólogo de la educación (un práctico) y no un profesional de la educación (el que conoce los intrínquilos de los saberes pedagógicos surgidos tanto de una reflexión sistemática de su propia práctica, como fruto del estudio riguroso de quienes nos han precedido en el arte de la pedagogía durante siglos).

Vayamos finalizando. Felicidades apreciados profesores por escoger hacer este Diplomado en Pedagogía y Didáctica, desde ya los organizadores cuentan con su colaboración y dedicación para hacer de él todo un éxito. Como bien saben todos, está de moda por estos días en los cinemas de Bogotá la película *El discurso del rey*, el voz a voz de quienes ya la han visto la aclaman por doquier, hay que verla, parece que una de las posibles interpretaciones que se puede hacer de esta, es que constituye toda una lección de pedagogía y de didáctica, un elogio a la constancia y a la perseverancia para hacer de las limitaciones personales un factor de éxito.

Ser un excelente profesor universitario más que un don es un proceso, un proceso de años y años de experiencia, de momentos como este del Diplomado, para repensar tal experiencia, para luego salir renovados en nuestros idearios y metodologías. Mucho ánimo en la tarea y buen empeño. No olvidemos lo que dijo el comentarista de la película en mención: “Detrás de cada gran discurso hay muchas horas de trabajo silencioso” (*Semana*, 2011 : 39). Parafraseando la idea, digamos nosotros: “Detrás de todo diplomado bien hecho median muchas horas de trabajo silencioso”.

Sin más preámbulos, quiero dar por inaugurada la segunda cohorte del Diplomado en Pedagogía y Didáctica desde una Perspectiva Universitaria y Lasallista.

¡Felicitaciones y muchos éxitos!

Quinto discurso. Fin del camino, misión cumplida¹⁴

Profesores y profesoras lasallistas, buenas tardes.

El lunes 8 de marzo del presente año nos reunimos en este mismo auditorio para inaugurar el Diplomado en Pedagogía y Didáctica desde una Perspectiva Universitaria y Lasallista, hoy jueves 2 de diciembre nuevamente nos reunimos para esta ceremonia de clausura. Tal vez algunos de los presentes recuerden que en aquella ocasión al darles la bienvenida al inicio del *camino de formación permanente* que es todo diplomado, reflexionábamos en torno a la expresión *camino* en su triple significado: camino como ruta recorrida, camino como construcción permanente y camino como posibilidad de caminar hacia lo desconocido.

Vamos en esta ocasión a pensar un poco en la segunda parte, la formación permanente, pues todo diplomado es ante todo un proceso de formación permanente que motive a la persona a la renovación permanente. Mas no hay que confundir la formación permanente con la instrucción o la información permanente.

Planteémonos una primera pregunta: ¿por qué la formación permanente? Hay causas que nos la urgen:

- Las personas experimentamos “desgaste” con el riesgo de perder el entusiasmo en el trabajo, el gusto de vivir... pues fácilmente nos sentimos no más que partes de un engranaje que se mueve sin fin. Al experimentar cansancio y diversas frustraciones se corre el peligro de refugiarnos en lo banal y competitivo, dejando sin sentido la profesión que hemos asumido.
- Palpar y sentir la necesidad de recuperar un retraso que se lleva, precisamente por estar condicionado por un activismo repetitivo y empobrecedor que nos dificulta e incapacita para la reflexión... Acaso nos lleguemos

¹⁴ Palabras del vicerrector académico en la clausura de la primera cohorte del Diplomado en Pedagogía y Didáctica desde una perspectiva Universitaria y Lasallista. Universidad de La Salle, jueves 2 de diciembre de 2010. Auditorio rojo. Edificio hermano Juan Vargas Muñoz, sede Chapinero.

El ambiente es de especial alegría, después de múltiples tareas y esfuerzos se llega a la meta y se recibe la recompensa prometida, el título de Diplomado. Máxime cuando nos encontramos ya finalizando año y despuenta el mes de diciembre con todas sus particularidades. Se acercan las vacaciones, se avizora un merecido descanso.

a dar cuenta de encontrarnos un tanto vacíos de filosofía en nuestra vida, precisamente porque la filosofía, ese ideario de nuestra formación sistemática, ya ha quedado en desuso.

- Insuficiencia en el desarrollo profesional. Haber agotado los recursos, en el ámbito pedagógico... Lo que hasta el presente me había funcionado bien, ahora se me queda atrás... y necesito ponerme al día, sea en el nivel del “saber”, sea en el nivel del “ser personal”, o del “saber hacer”.
- Problemas por cierta incapacidad o dificultad de relación... Sucesivas frustraciones experimentadas en la convivencia originan lagunas afectivas. Por lo que, una formación permanente que favorezca las relaciones interpersonales nuevas, pueden muy bien repercutir para que las otras personas sean elementos de resonancia positiva en cada uno de nosotros, y contribuyan a enriquecer y a equilibrar nuestra persona.

Por esta y otras razones, estamos convencidos de que al ofrecerle a los profesores oportunidades como la de este Diplomado, estas pueden hacerles descubrir que hay otras posibilidades de vivir con gozo e ilusión, lo que de pronto se viva con desesperanza.

Planteémonos ahora una segunda pregunta: ¿para qué la formación permanente? Veamos algunas ideas inspiradoras:

- Fundamentalmente para la “reactualización de sí mismo”, para potenciar todas las dimensiones de la persona, para incentivar la maduración como personas.
- Oportunidad de aprender permanentemente a vivir [...] aprender a aprender [...] aprender a desaprender [...] a saber estar con los demás y a aprender de todos ellos.
- Ocasión de autoanálisis de lo vivido, de autocrítica [...] de saber tomar distancia de lo que se vive para analizarlos mejor [...] y así llegar a orientar más adecuadamente el futuro.

- Momento de proponer, de exponer [...] más que de imponer.
- Un proceso de formación permanente puede conseguir devolver el gozo en el trabajo y el dinamismo que equilibra a la persona.
- En síntesis, la formación permanente debe situarse debida y adecuadamente en el “cambio”, asumiéndolo para la transformación [...] y así ser profesionales distintos.¹⁵

Quisiera felicitarlos por hacer parte de esta primera cohorte del Diplomado, organizado por la Coordinación de Pedagogía y Didáctica. El equipo que lo preparó y dinamizó lo hizo con gran dedicación y empeño. Como todo proceso educativo, muy seguramente, hubo cosas que llenaron nuestras expectativas, por las cuales todos nos congratulamos, y a no dudarlo, hubo otras que nos dejaron insatisfechos, las cuales han sido objeto de evaluación, y son la base para futuras experiencias, de seguro más completamente exitosas.

Mas lo importante de este encuentro es que todos los presentes podemos decir al unísono: “Fin del camino, misión cumplida”. Lo cual es motivo de regocijo para todos. Refrendaremos finalmente en breves instantes ese camino de formación permanente que la Universidad les ha brindado con el tan anhelado título de Diplomado. No quiero terminar sin una brevísima referencia a ese documento. Entonces planteemos la tercera y última pregunta: ¿saben ustedes qué significa la palabra *diplomado*? Etimológicamente viene del latín *diplōma* lo cual quiere decir documento oficial y a su vez del griego *δίπλωμα* que significa tablilla o papel doblado en dos, derivado a su vez del griego *διπλοῦν* *doblar*.

Con el decurso de la historia bien pronto tomó dos prácticas muy difundidas, la primera, las credenciales del que precisamente vino a denominarse *diplomático*, pues debía presentar tan pronto llegaba los papeles doblados y lacrados con el sello imperial, del César, del rey o del Papa. Y la segunda, la que se refiere al título o credencial que expedía una corporación, una universidad, una facultad,

¹⁵ Las ideas maestras son tomadas de Jaume Pujol i Bardolet (1987), del capítulo “Para un proceso de formación permanente”.

una sociedad científica o literaria, etcétera, para acreditar un grado académico, una prerrogativa, un premio, etcétera. Durante mucho tiempo esos documentos eran impresos para ser doblados, es mucho después cuando surge la costumbre de exhibirlos adecuadamente enmarcados en oficinas, consultorios o en la propia sala de la casa.

La Universidad de La Salle al entregarles hoy este diploma, los nombra diplomáticos, es decir, expertos, dignos representantes, embajadores ante sus estudiantes, de las artes de la pedagogía y la didáctica. Su anhelo es que no lo vayan a dejar doblado en su carpeta de la hoja de vida, sino que lo exhiban con gala de habilidades, destrezas e imaginarios nuevos, de los cuales damos cuenta que han trabajado de manera presencial o virtual durante este año, ante su próximo grupo de estudiantes. Ellos serán los verdaderos acreditadores de sus competencias docentes.

Sin más preámbulos, quiero dar por clausurada la primera cohorte del Diplomado en Pedagogía y Didáctica desde una perspectiva Universitaria y Lasallista.

¡Felicitaciones y muchos éxitos!

Sexto discurso. Elogio de la educación lenta¹⁶

Lasallistas, ¡buenas noches!:

Este es el título de un pequeño libro que vendían en la pasada Feria del Libro. Parece que tuvo mucha acogida, porque a los pocos días ya estaba agotado y no se conseguía. Tal título *Elogio de la educación lenta* resume muy bien el motivo por el cual nos encontramos congregados esta noche.

¹⁶ Palabras del vicerrector académico durante la ceremonia de entrega de becas de honor. Universidad de La Salle, martes 28 de septiembre de 2010. Capilla de Nuestra Señora de la Estrella, sede de Chapinero.

En esta ceremonia se premia a los alumnos que obtuvieron los tres mejores promedios de cada uno de los programas de pregrado de la Universidad. Sin duda están presentes en este momento los jóvenes estudiantes más talentosos y disciplinados en las labores intelectuales; circunstancia que aprovecha el orador para reflexionar sobre el esfuerzo que conlleva el conseguir alguna meta en la vida, pero a la vez advertir sobre los peligros a los cuales nos someten las presiones sociales por logra cotas cada vez más altas y exigentes en resultados.

Pero antes de referirme a este, permítanme felicitar muy efusivamente a los becarios ganadores de esta edición 2010 de las becas de honor, que exalta su valía académica y su destacado espíritu lasallista, y felicitarnos mutuamente como Universidad de La Salle por el hecho de haber establecido este premio con el cual se distingue semestre a semestre el trabajo excepcional y los méritos de sus mejores estudiantes.

Quien gana una beca sabe por experiencia propia que nada se logra en la vida sin esfuerzo, perseverancia y constancia. Que las metas significativas de la vida no son producto de un mágico abrir y cerrar de ojos, sino que por el contrario, se construyen pacientemente día tras día, semana tras semana, mes tras mes.

Esa es la lección que todos ustedes nos están dando en esta ceremonia. Una actitud diferente ante la realidad de nuestro mundo contemporáneo que invita permanentemente a todo lo contrario: a conseguir las cosas fácilmente, sin ningún sacrificio, sin honrado trabajo, más bien haciendo gala de artimañas para destacarse con la trampa y el engaño.

También una lección para nuestra agitada vida, torbellinezca y frenética por las múltiples ocupaciones, pues las personas estamos llenas de tanto trabajo que no tenemos tiempo. No hay tiempo para visitar a los amigos, no hay tiempo para leer, no hay tiempo para orar, no hay tiempo para descansar. Y muchos agregan, no hay tiempo para estudiar. Pero ustedes nos enseñan que hay tiempo para todo, para descansar y trabajar, para reír y llorar, para estudiar, y tiempo... hasta para ganarse una beca.

Desacelerar nuestras vidas es una consigna urgente, como también lo es el desacelerar la educación, porque la velocidad es sinónimo de superficialidad. He ahí la tesis del librito que les mencionaba. La verdadera educación es una actividad lenta. Hablamos de la educación que transforma el conocimiento en sabiduría, la educación que se hace en profundidad.

La educación es un lento recorrido con muchas estaciones en el cual, a través de una multitud de situaciones, las personas van haciendo un proceso que les ayuda a crecer intelectualmente y emocionalmente. La educación en profundi-

dad que lleva a la comprensión de los fenómenos y del mundo, y que va más allá de una simple transmisión, es dilatada en el tiempo.

Cuando aprendemos en profundidad, necesitamos tiempo para contrastar opiniones, para analizar pros y contras y, de este modo, aplicar a nuevas situaciones lo que hemos aprendido.

Siempre podemos mejorar nuestra competencia y, por tanto, siempre debemos estar dispuestos a destinar más tiempo para mejorar a través de nuevos conocimientos, nuevas experiencias y nuevas situaciones prácticas por resolver. Las respuestas que vamos encontrando en este proceso no dejan de ser provisionales.

Les pregunto: ¿cuánto tiempo necesitaron para ganarse esta beca?... ¡Mucho! ¿Verdad?... El tiempo que se necesita para mejorar, cambiar e innovar en la práctica es un tiempo calmado, lleno de pausa. Necesitamos tiempo para hacer aprendizajes significativos, llegar a comprender procesos y aprender a aplicarlos.

Es el tiempo de los poetas, de los sabios... pero también de la gente sencilla, de quienes meditan, de quienes contemplan cómo las horas pasan, el fuego se consume o las olas van llegando a la playa y se van transformando. Es un tiempo en el que el tiempo no cuenta. Un tiempo que se pierde pero que es absolutamente necesario para producir conocimiento. Es el tiempo que utilizamos para tomar las grandes decisiones.

La lentitud implica aprender a distraerse, a observar, a perder el tiempo, en el sentido de saborear el tiempo en que aprendemos. Es decir, la educación debe ser lenta, para saborear los aprendizajes y ser felices.¹⁷

Pero cuidado, hay dos peligros, especialmente para quienes compiten por una beca. El primer peligro lo expresaría así: "la presión académica puede ser fatal". Recientes investigaciones sobre las razones por las cuáles los jóvenes se quitan la vida concluyen que "los jóvenes se suicidan porque se encuentran sometidos

¹⁷ Hemos seguido en sus líneas principales los planteamientos de Joan Domenech Francesch (2009), en *Elogio de la educación lenta*.

a una excesiva presión académica y sus familiares están muy ausentes de su vida porque viven dedicados al trabajo". Someterse a excesivas presiones para sobresalir en los estudios nos puede enfermar. No olvidemos que el bienestar emocional y la integridad vital es más importante que la locura de una presión innecesaria por destacarse como estudiantes. El sabio refrán popular resuena en esta noche con toda su sonoridad, en cuestiones de estudio: "Más vale un burro vivo que un sabio muerto".

Más yo sé que ese no es el caso de ustedes. Pues han sabido armonizar rendimiento académico, trabajo, descanso, tiempo para la familia, tiempo para ustedes mismos.

Y ¿cuál es el segundo peligro? Lo expresaría así: "olvídense del deseo de despertar admiración" Todos tenemos un íntimo e inconsciente afán por lucirnos, por triunfar, por ser reconocidos. Mas ello si no se maneja con apropiadas dosis genera angustia, estrés, miedos, temores. Hay que aprender a controlar esa necesidad inaplazable e inconsciente de ser bien valorado y en la obligación autoimpuesta de evitar el rechazo, es decir, la crítica, la oposición, el descontento, incluso la indiferencia. A veces hay que darse permiso de ser un mal estudiante.¹⁸

Nunca olvide: lo importante no es causar buena impresión, es haber aprendido, ampliar la propia cultura, haber crecido en calidad humana.

Quisiera terminar estas breves disquisiciones recordando de la mitología griega a Tántalo,¹⁹ hijo de Zeus y de Plutón, quien gozaba de excelentes relaciones con los dioses, y, por ello, lo invitaban con frecuencia a beber y comer en su compañía en los banquetes olímpicos. Su vida era despreocupada, alegre y de todo punto de vista feliz... hasta que cometió un crimen que los dioses no le perdonaron. Abusó de la confianza divina al traicionar a los dioses develándole a los humanos los misterios que se suponía debía mantenerse en secreto para los mortales.

¹⁸ Se puede encontrar un análisis más amplio sobre el tema en Ángela Marulanda (2001), *Sigamos creciendo con nuestros hijos*.

¹⁹ Seguimos acá la versión que del mito reseña Zygmunt Bauman, en su libro *Comunidad* (2008: 1-2).

El castigo fue cruel como solo los dioses ofendidos y vengativos pueden hacerlo. Dada la naturaleza de su crimen, fue una lección práctica: Tántalo fue sumergido hasta el cuello en un río, pero cuando bajaba la cabeza para aplacar su sed, el agua descendía. Sobre su cabeza colgaba un delicioso racimo de frutas, pero cuando extendía una mano deseando saciar su hambre, un repentino golpe de viento se llevaba las apetitosas golosinas.

Es el suplicio de Tántalo: cuando lo que ambicionamos por fin parece que está a nuestro alcance, de repente tiende a desvanecerse y desaparece.

Nunca nos cansaremos de aspirar a becas, algunas veces las obtendremos, otras veces nos ocurrirá como a Tántalo, cuando estemos a punto de cogerlas con la mano se nos esfumarán. El objetivo siempre quedará fuera de nuestro alcance.

En fin, con beca o sin beca, lo importante es realizarse y ser felices. No obstante, creo que en esta noche, no nos correspondió el suplicio de Tántalo, y logramos alcanzarla. Entonces, no olviden este momento. Disfrútenlo. Bien merecido lo tienen.

¡Nuevamente mis sinceras felicitaciones!

¡Muchas gracias!

Séptimo discurso. La vida intelectual como camino²⁰

Reverendo padre Evaristo Acosta Maestre, rector. Ilustres señoras y señores que nos acompañan. Amigas y amigos del Cesmag y de La Salle, buenas noches.

²⁰ Palabras del vicerrector académico pronunciadas en el lanzamiento del libro *Estrategias de Enseñanza. Investigaciones sobre didáctica en instituciones educativas de la ciudad de Pasto*, de la Maestría en Docencia convenio Cesmag-Universidad de La Salle. Pasto (Nariño), sábado 8 de mayo de 2010. Salón Social Hotel Cuellar's.

Fue un momento muy emotivo por dos razones. La primera, por lo que significaba el lanzamiento de un libro con autoría colectiva entre estudiantes y profesores. La segunda, porque con este acto académico se daba por terminado el convenio de extensión de la Maestría en Docencia entre las dos instituciones de educación superior. Dicho convenio constó de cuatro cohortes y graduó un centenar de nuevos magisteres. El Salón Social del Hotel Cuellar's se encontraba completamente lleno con la presencia no solo de los estudiantes y profesores, sino también de las familias de los maestrantes. Había abuelos, hijos, nietos. También amigos e invitados especiales. Toque de elegancia y distinción lo constituía la particular gala en las vestimentas de todos los presentes, algo propio de la cultura nariñense para circunstancia tan importante.

Hace poco más de un lustro se comenzó a idear el convenio entre la institución universitaria Centro de Estudios Superiores María Goreti y la Universidad de La Salle, para la puesta en marcha de un programa de posgrado aquí en nuestra querida ciudad de Pasto. Y exactamente, en la última semana de julio del 2006, inició labores formativas e investigativas la Maestría en Docencia. En esta noche de 2010, sus estudiantes y profesores nos obsequian, cual flor en sazón, una muestra de sus desvelos investigativos. Con el presente acto académico, más que dar culmen simbólico a una etapa de nuestra vida intelectual, se me ocurre pensar que se trata ante todo de un rito iniciático frente a los desafíos y posibilidades que nos depara el camino del porvenir. Por breves minutos tomemos conciencia de que la palabra *camino* integra en su expresión un triple significado:

- Camino como ruta recorrida
- Camino como construcción permanente
- Camino como posibilidad de avanzar hacia lo desconocido

¿Por cuántos senderos hemos transitado a lo largo de nuestra vida? Seguramente por muchos. Sin embargo, a pesar de su gran diversidad, todos conjugan al unísono las tres dimensiones del tiempo: pasado, presente y futuro.

Primero: camino como ruta recorrida

Celebramos el reencuentro en torno al lanzamiento del libro *Estrategias de enseñanza. Investigaciones sobre didáctica en instituciones educativas de la ciudad de Pasto*. Ver publicados los frutos de la labor intelectual de un grupo selecto de magísteres guiados por sus maestros, es motivo de gozo y satisfacción. El viejo consejero solía decir: “Uno puede tener buenas ideas pero siempre lo más complicado es ponerlas a funcionar”. Esta máxima se hace realidad en este libro que nace a la luz pública y que viene a enriquecer el acervo bibliográfico nariñense. Fácil es idear, bien difícil llevar a la práctica, ante todo en nuestro país en donde el verbo sin acción deambula por todos los rincones de la patria. Por eso en esta noche conjuramos con nuestras realizaciones ese mal endémico

y atávico de nuestra idiosincrasia. Lo logramos, está hecho, “el que sabe algo porque ha visto, experimentado y meditado largamente, no depende de la aprobación ajena: él camina en la certeza”.

Si hoy nos encontramos reunidos para festejar la historia vivida, ello es posible gracias a muchas personas que contribuyeron con su protagonismo a dar inicio, a desarrollar y a consolidar la Maestría en Docencia en Pasto. Docentes, administrativos, empleados, investigadores, estudiantes, familiares, directivos, muy seguramente aportaron sus iniciativas y su trabajo, la mayoría de las veces callado y silencioso, pero inteligente y fructífero, para ennoblecer nuestro camino de vida intelectual.

Es más que oportuno honrar y expresar nuestros sinceros agradecimientos en primer lugar a su director académico, Fernando Vásquez; a su coordinadora logística, Clara Inés Martos; a sus tutores de investigación, Edmundo Calvache, Pilar Londoño, Adriana Mora y Mónica Bucheli; ellos realizaron una labor delicada, de gran responsabilidad, que requirió de tino y sabiduría para orientar y gestionar a toda la comunidad científico-académica que conforma la Maestría en Docencia. Igualmente y de manera especial nuestro agradecimiento al padre Evaristo Acosta, rector; a María Eugenia Córdoba y a Alba Lucía Bastidas, quienes durante estos años le han dedicado con generosidad sin límites todo su talento y toda su energía. Es justo pues que reconozcamos su labor con un merecido y caluroso aplauso... Creo que en ellos, y en todos los presentes, el corazón palpita más aceleradamente en esta noche entre nostálgico y feliz al recordar el *camino como ruta recorrida*.

Segundo: camino como construcción permanente

La seriedad en la formación y el permanente rigor investigativo y científico, son rasgos característicos de la tradición educativa lasallista. Ellos han marcado el día a día del caminar de las cuatro cohortes de magísteres en docencia. Con los integrantes de la última, próximos a finalizar, se completará el centenar de neograduandos. Bien vale la pena destacar que ello es un hito altamente significativo para la historia educativa de la región y del Cesmag: misión cumplida.



Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Pasto, Colombia, sábado 8 de mayo del 2010

Lo propio de la vida es pasar, es verdad, pero también lo es lo que enseña el filósofo Bertrand Russel: “Una vida buena es aquella inspirada por el amor y guiada por la inteligencia”. La vida que hemos pasado en esta institución universitaria franciscano-capuchina durante el último quinquenio ha sido una vida buena, y eso tenemos que agradecerle a quienes la han hecho posible.

Los estudiantes y profesores que han edificado esta maestría, como espacio y ambiente educativo en lo superior y para lo superior, dejan a la institución, a manera de un legado memorable, una experiencia significativa que podríamos describir así: un deseo inmenso de superación, un acompañamiento permanente y diligente de todos los procesos, un empeño igualmente constante por hacer todo con calidad, en síntesis, una vida guiada por la inteligencia.

Haber ascendido en humanidad con esa oportunidad que nos ha deparado la vida de obtener el grado de magíster, y aún más, habiendo realizado la experiencia de escribir un libro colaborativamente y editarlo, no es más que una viva expresión de esa vida buena inspirada en el amor y guiada por la inteligencia. En otras palabras: auténtica vida intelectual, un *camino como construcción permanente*.

Tercero: camino como posibilidad de avanzar hacia lo desconocido

Es también muy satisfactorio comprobar como muchos de ustedes han continuado avanzando en su formación universitaria, ya sea cursando un doctorado, actualizándose continuamente o caminando por las sendas de la investigación. Cada uno haciendo su propio camino de progreso. Pensando siempre en el mañana. No durmiéndose sobre los laureles.

La impronta lasallista conlleva el prospectar constantemente el mejoramiento continuo. Y del sello franciscano, destacaría en esta noche, el de la perfecta alegría, esa sonrisa a flor de labios y optimismo a pesar de las dificultades y las críticas a veces injustas. Ese doble ejercicio es el que nos pone sobre la senda del futuro: progreso continuo en perfecta alegría. No interesa que sobre el futuro no podamos avizorar nada pues siempre será impredecible, imprevisto e incierto. Por ello, es importante repetir la oración del sabio: "Señor, no te pedimos que nos muestres el futuro, tan solo señálanos el paso siguiente".

Mas los poetas con su lenguaje hecho de metáforas y de belleza escrita en palabras, expresan mejor lo que queremos decir con nuestras limitadas disquisiciones académicas. Como esos versos inmortales de Antonio Machado, que pintan de manera inigualable lo que entendemos por *camino* como posibilidad de avanzar hacia lo desconocido:

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás

se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en el mar.

¡Muchas gracias!

Octavo discurso. Importancia de los posgrados para las profesiones²¹

Ilustres visitantes que nos acompañan. Lasallistas participantes, bienvenidos a este IV Encuentro de Posgrados en Trabajo Social. Desde ya nuestros mejores deseos de éxito en todos sus diálogos, deliberaciones y búsquedas.

Tal vez esta última palabra es la que mejor caracteriza nuestro aquí y ahora en todos los ámbitos del saber. Ante las transformaciones continuas y frente a las incertidumbres del porvenir, la actitud más inteligente de la academia es precisamente esa: la búsqueda, o mejor en plural, las búsquedas. Indagar, escudriñar, sondear, explorar, son acciones que resumen muy bien nuestros anhelos más profundos para dar las respuestas que los grupos humanos y las sociedades hoy anhelan de las universidades.

En este contexto, la formación posgradual reviste una singular importancia para las profesiones en nuestro mundo contemporáneo. Recordemos que hace tan solo escasos treinta años, en Colombia, los posgrados disponibles eran muy pocos; por el contrario, hoy contamos con una amplia gama de ofertas, entre las cuales podemos escoger. Pero curiosamente en tres décadas no solo la tendencia numérica ha cambiado, también otros rasgos, especialmente en el orden cualitativo. A manera de ejemplo, cito solo uno: el perfil de ingreso a especialización, maestría o doctorado. Hace seis lustros, el aspirante predilecto

²¹ Palabras del vicerrector académico en el acto de instalación del IV Encuentro de Posgrados de Trabajo Social. Universidad de La Salle, abril 29 de 2010. Auditorio Azul. Edificio hermano Juan Vargas, sede Chapinero.

Hay actos cuyo público es bastante numeroso, llenando grandes escenarios y teatros. Hay otros, como es el caso que nos ocupa, cuyos participantes forman parte de una comunidad especializada, y por ende, pequeña. Prima entonces la calidad de la representatividad de las agremiaciones por sobre su número. Tal circunstancia permite un clima más familiar, de tono conversacional, coloquial, que imprime a las palabras que se pronuncian más que el talante de una rigurosa y fría disertación académica, la propuesta de un ideario que desencadena casi que naturalmente el diálogo sobre el tema que motiva el encuentro.

no era aquel recién graduado del nivel inmediatamente anterior, por el contrario, el aspirante mejor preparado era quien ya tenía recorrido, una amplia experiencia como profesional; entre más edad tuviera, tanto mejor, pues al posgrado se ingresaba para confrontar la “experiencia vivida” con nuevos saberes, y para compartir el camino realizado con los compañeros de cohorte, todo siempre mediado por la investigación. Hoy pareciera que eso no es lo fundamental, entre más rápido se hagan los distintos niveles, uno detrás del otro, en acelerada carrera académica, es más valorado, y esta tendencia va en aumento. Si no se es doctor o posdoctor antes de los treinta y cinco años, pareciera que ya no se fuera nadie en el mundo académico.

Este tan solo un ejemplo, por demás, debatible. Todo depende de cómo se mire la formación de una persona en el marco de su vida. La educabilidad va de la cuna hasta la tumba, y las investigaciones nos señalan que todo ser humano es perfectible de crecimiento, desarrollo y mejora en todas las etapas de la vida. Desde mi punto de vista, admiro más a quien a lo largo de su existencia repartió armoniosamente su ingreso a las diversas etapas de estudios posgraduales (especialización, maestría, doctorado, posdoctorado) en un *continuum* de actualización y formación permanentes, combinando sabiamente la experiencia profesional y los estudios, que a aquella persona que los hizo de manera secuencial e ininterrumpida.

Sigamos pensando en el tema que nos ocupa: la importancia de los posgrados para las profesiones. Hemos enunciado la primera idea al respecto: la actualización permanente de sus destinatarios. Ya ello sería motivación suficiente para que una facultad o una universidad promovieran la renovación y cualificación de los existentes, y la creación de nuevas posibilidades según los requerimientos de las nuevas demandas sociales.

Para contribuir en sus reflexiones de estos días, les propongo las siguientes ideas.

Primera: en unos tiempos en los cuales prima el paradigma de las teorías de la complejidad, los posgrados —al organizarse tanto en su diseño curricular como en sus prácticas formativas y tareas investigativas desde tales perspecti-

vas— convocan a las profesiones al no aislamiento, sino al fortalecimiento del trabajo de conjunto con otras profesiones, para abordar la resolución de los problemas complejos de nuestro país.

Segunda: en una sociedad global, los posgrados están llamados a mantener vivos los rasgos de identidad propios de nuestra cultura, los cuales no se pueden diluir, so pena de una gran pérdida para el ejercicio inculturado de las profesiones. La mayoría de los saberes son patrimonio de la humanidad, pero en la manera de abordarlos frente a las poblaciones regionales se impone la localidad, es decir, el carácter específico de las microculturas, por llamarlas de alguna manera.

Tercera: en una época que privilegia los sistemas holísticos, la integración entre posgrados y profesiones vitaliza la circularidad que debe haber entre profesores y estudiantes de uno y otro nivel, enriqueciendo tanto para unos como para otros, las rutas formativas e investigativas particulares.

Cuarta: decir *posgrados* en el mundo contemporáneo es sinónimo de innovación y generación de conocimientos que contribuyan, en nuestro caso, a la calidad de la educación colombiana. Por tanto, estos son los llamados a mantener en la frontera de los descubrimientos y de las nuevas posibilidades a sus respectivas profesiones, que como su misma palabra lo expresa (*pro-fesar*), se consagran preferencialmente al dominio de las competencias propias de un saber acumulado, para algunas de estas, con varios siglos de existencia.

Quinta: finalmente, no debemos olvidar que también es tarea principalísima de los posgrados el desarrollo de metodologías docentes apropiadas a las distintas profesiones y disciplinas. Entonces, cabe la pregunta: ¿cuál pedagogía y didáctica universitaria, para cuál perfil de estudiantes?

He aquí algunas ideas y reflexiones que destacan la importancia de los posgrados de calidad para unas profesiones que deben ser cada vez más pertinentes a las necesidades de nuestras gentes.

Comenzamos diciendo: estamos en búsqueda. Les invito pues a pasar una jornada plena de búsquedas. Siéntanse como en casa. La Universidad de La Salle les acoge con mucho cariño.

¡Muchas gracias!

Noveno discurso. Graduarse en la Universidad²²

Lasallistas, ¡buenas noches!

Se ha vuelto habitual en las instituciones educativas las ceremonias de grados, hubo un tiempo en que la tradición consagraba tan solo dos momentos, el grado de bachiller en el colegio y el grado de profesional en la Universidad. Las nuevas generaciones de niños y jóvenes cuentan entre sus vivencias más queridas las del grado al finalizar el preescolar, el grado al terminar la escuela primaria, y algunos más. Son momentos inolvidables de la vida tanto para quien recibe el diploma como para las familias, amistades y, por supuesto, para la institución que los otorga. Todos decimos interiormente con gran complacencia y sano orgullo: “¡Misión cumplida!”.

²² Palabras del vicerrector académico durante la ceremonia de grados de posgrados, el viernes 23 de abril de 2010. Capilla de Nuestra Señora de la Estrella, sede de Chapinero. Universidad de La Salle.

Combina el presente discurso la disquisición teórica del significado de algunas palabras que tienen que ver con el momento que se celebra (*bachiller, título, profesional, grado, magíster*), junto con algunas anécdotas y acontecimientos de la vida real que contribuyen a que los neoprofesionales trasciendan en el tiempo la recepción de un título profesional posgradual. Hábilmente se usa el día del idioma y el esplendor arquitectónico de la capilla para enmarcar el discurso, cuya circunstancias especiales relatamos a continuación.

La ceremonia estuvo precedida por quince días bastante tensos y tormentosos, pues al haber sido necesario cambiar el lugar tradicional de los grados (el teatro) por la capilla, la circulación de varias desinformaciones al respecto y manejos no acertados en los ensayos para la ceremonia, hicieron que los futuros graduandos de posgrado se rebelaran y llovieran las cartas de reclamo y agresividades de todo tipo. El grupo de futuros graduandos se fragmentó y se llegó a rumorar que nadie se presentaría el día de los grados. La tensión llegó a su máximo grado en una reunión entre todos los directores de posgrados, los encargados de la logística y los vicerrectores de la VPDH y la Académica... Por fortuna, se habló sinceramente, se aclararon los malos entendidos y se acordaron estrategias para “cerrar con broche de oro” y no dejar un sabor amargo entre la mayoría que ya habían “timbrado y repartido sus tarjetas de invitación”. Entre las estrategias acordadas estuvo el enviarle a todos los interesados la circular que como anexo adjuntamos después de la bibliografía, pues ilustra muy bien el contexto del discurso. Finalmente, llegó el día y ocurrió todo lo contrario de los temores que todos abrigaban, no faltó nadie, hubo puesto para todos los invitados, y como le ocurre a los colombianos, en vez de haber protestas y pancartas en contra durante la ceremonia, todo fue emoción, alegría, ambiente festivo, fotos para el recuerdo y aplausos. Vivir para contarlo.

Permítanme en este momento contarles una breve historia. Es la historia de alguien que tuve el privilegio de conocer hace un par de semanas. Conversando con él me contó un breve fragmento de su vida. Me pareció tan interesante, que le pedí autorización para narrarlo hoy frente a ustedes, él me dijo que sí, pero que mantuviera su nombre en reserva. Entonces llamémoslo con un nombre imaginario: Juan Francisco. Juan Francisco es un profesional de la ingeniería, más exactamente de la agronomía, actualmente es un exitoso empresario del agro, y exporta sus productos a varios puntos cardinales del planeta. Cuenta que cuando era joven y se encontraba estudiando en el bachillerato, más exactamente en octavo grado, decidió no continuar con este. Estudiaba en un colegio de una población pequeña, y su familia vivía y trabajaba en el campo, familia sencilla, pero honrada y muy trabajadora. Entonces su papá le dio trabajo como cualquier obrero de la finca, todos los días lo ponía junto a uno de ellos y les asignaba la porción de terreno que tenían que deshierbar con un azadón, así uno y otro día, una y otra semana, uno y otro mes, bajo soles inclementes, pues la región era el Valle del Saldaña.

Un buen día, Juan Francisco comenzó a cambiar de idea, quería volver a estudiar, pero el orgullo podía más que el rastrojo. Estando un buen día a la sombra de un árbol, descansando de una dura jornada, se le acercó el papá, lo miró y le preguntó que qué quería hacer en la vida... Silencio de lado y lado. Volvió a hablar el papá, "mijo piénselo bien, quiere pasarse toda la vida detrás del azadón o por delante del azadón. Si quiere estar detrás de él recibiendo órdenes, siga como va, y si quiere estar por delante del azadón diciéndole a los otros qué hay que hacer, entonces tiene que estudiar". Ya pueden deducir qué decidió Juan Francisco.

De la anterior historia podemos extraer dos preguntas muy importantes, que yo les dejaría en este momento a los neograduandos para su meditación. Primera: ¿por qué decidió estudiar lo que estudió? Segunda: ¿para qué decidió estudiarlo? En su interior cada uno seguramente tendrá una historia que contar parecida o muy diferente a la de Juan Francisco. Sea la que sea, llegó el momento de graduarse con un nuevo título. Recordemos que hoy es el Día del Idioma. En su honor hablemos de las palabras.

A veces nos ocurre con ciertas palabras que de tanto usarlas se tornan tan comunes que olvidamos el significado profundo que encierran. Eso pasa, por ejemplo, con la palabra *bachiller*, grado sin el cual no es posible acceder a la Universidad. Bachiller procede de otras más antiguas, sus raíces son dos: la procedente del latín *baccallaris*, que quiere decir joven bellaco, vil, ruin, es decir, rústico, y la del francés *bachelier*, que significa joven que aspira a ser caballero, es decir, noble, de buenas maneras (yo recuerdo que cuando me gradué de bachiller era un muchacho como bellaquito y medio noble, ¿no sé si ustedes también?). Ambas expresan lo impredecible de todo proceso educativo. Veamos un ejemplo extremo, las barras bravas de jóvenes que asisten a los estadios. Por serias investigaciones podemos afirmar que prácticamente todos los que las integran son bachilleres, sin embargo, este nivel básico de formación no es óbice para que protagonicen los actos más violentos y vandálicos en los estadios o fuera de estos. Seguramente los expertos en culturas juveniles tendrán documentadas explicaciones para los hechos. Sin embargo, ilustran muy bien la bellaquería de la acepción latina de *bachiller*. Por el contrario, el origen francés de la palabra connota la personalidad enriquecida por esa oportunidad de formación que se llama *bachillerato*. Podemos aplicar el refrán popular: "Nobleza obliga", para denotar que el ser bachiller obliga a quien lo ostenta a comportarse como quien ha adquirido una cultura general. Por eso, a uno lo gradúan como bachiller y luego puede ingresar a la Universidad.

El transitar por varios años de estudios y procesos formativos, es refrendado finalmente por un título. Cada uno de nosotros podría recordar ese día en que en ceremonia especial nos otorgaron el título de bachiller. Ciertamente es un momento muy especial. Mas la palabra *título* también tiene su larga historia. Se origina del latín *titulus* que quiere decir inscripción, rótulo, marbete, anuncio. De allí se derivó *titular*, que significa llamar, nombrar. Entonces, desde esos remotos tiempos tuvo varias connotaciones, como por ejemplo, el título era la palabra o frase con que se daba a conocer el nombre o asunto de un escrito. Más tarde significó documento jurídico en el que se otorga un derecho o se establece una obligación. Luego pasó a significar la dignidad nobiliaria, como la de conde, marqués o duque. Hacia el siglo XII, con el nacimiento de las universidades, comenzó a tener la acepción de *pergamino* dado para ejercer un empleo, una dignidad o una profesión.

La Universidad siguiendo esa antiquísima tradición continúa otorgando en nuestros días el *título de profesional*. Sigamos refiriéndonos a las palabras en el *día del idioma*. La palabra *profesional* procede de *profesar*, que significa consagrarse voluntariamente al ejercicio de una ciencia, arte u oficio. Si el título de bachiller acredita como conocedor de una multiplicidad de saberes (matemáticas, literatura, química, idiomas extranjeros, etcétera), de una cultura general, el título de profesional lo certifica como competente, experto, especialista en una determinada carrera, de ahí que el título sea específico: docente, ingeniero, médico, arquitecto, músico.

En toda ceremonia de graduación le otorgan a uno un *grado*. Y grado viene del latín *gradus* que significa: escalón, peldaño, grada, y de ahí sus derivados: graduación, graduado, graduando. Con cada nueva ceremonia se asciende en el escalafón, se sube en rango, se remonta en dignidad superior. Lo cual quiere decir que en toda ceremonia de grados todos se alegran porque los graduandos han alcanzado un nuevo escalón, han sido protagonistas de su ascenso en humanidad.

Y si el grado es de especialista, o de magíster, la cualificación y la responsabilidad es mayor. "El título de *magíster* proviene de la raíz indoeuropea 'meg' que significa precisamente 'grande', y que entra en palabras como *magnánimo*, *mayestático* y *magistrado*. Magíster es tanto como decir maestro, en el sentido de lo más grande, de lo mayor, de lo superior. Un título que subraya la capacidad del que puede y está en condición de dirigir" (Vásquez Rodríguez, 2011: 15).

En resumen, un título, sea de profesional, de especialista o de magíster, nos obliga a reflexionar sobre la responsabilidad que entraña tal grandeza. Al otorgármolo la Universidad, automáticamente nos inserta en ese grupo de personas que están llamadas a prefigurar el futuro, a construir un país distinto con la fuerza de las razones y de los argumentos, y no de la violencia y las armas; de ese grupo humano convencido de que solo cultivando pacientemente la tierra lograremos una cosecha que nos garantice un porvenir mejor.

Dejemos a un lado todas estas palabras y sus significados, y pensemos por un instante en todo lo que en un momento de grados acude a nuestra mente y en todo lo que sentimos. Para los graduandos es un triunfo más en su itinerario de

formación, alcanzan una meta largamente soñada y más difícilmente construida en el día a día laborioso y constante de clases, talleres, experimentos, prácticas, lecturas, evaluaciones, investigaciones, trasnochos... en fin. Para sus padres y familiares, no pocas luchas, bastantes sacrificios, tal vez alguna desilusión, a no dudar, más de una dificultad, pero también muchas satisfacciones, especialmente la de presenciar que uno de los hijos, o su esposa o esposo, corona la meta. Para la Universidad también significa muchos esfuerzos tras la búsqueda constante de la calidad en la formación, de trabajos sin cuento para educar profesionales que la sociedad reciba con confianza.

Entonces, hay muchos motivos para alegrarse y celebrar con esta ceremonia de graduación. Los graduandos reciben un nuevo título que los acredita como profesionales de posgrado. Así, la Universidad certifica su idoneidad para ejercer la carrera que escogieron. Es punto de llegada y de partida pues hay que continuar con la formación permanente. En frente tienen por alcanzar nuevos títulos, algunos el de maestría, otros el de doctorado o el de posdoctorado. La educación y la formación es algo que comienza en la cuna y va hasta la tumba. Siempre progresando, siempre avanzando, siempre aprendiendo. Nunca contentándose con el título alcanzado.

Mas no olvidemos que todo acontecimiento hay que mirarlo en perspectiva del tiempo. De nuevo una pequeña historia: viví con un hermano ya mayor de mi comunidad, tenía en su haber todos los títulos que alguien quisiera alcanzar. Ya tenía más de ochenta años, todos lo queríamos mucho porque era una persona muy positiva, siempre veía el lado bueno de las cosas, era de una calidez en la relaciones fraternas y de amistad únicas. Se hacía querer. Un buen día entré a su habitación, tenía extendidos sobre el escritorio todos sus títulos y diplomas conseguidos con muchas horas de esfuerzo y estudio, y me dijo: "Fabio los voy a quemar, ya no los necesito, ayúdeme a ello". Y así fue, salimos a un patio y los quemó uno por uno... fue una gran lección. Llegará un momento en la vida en que podremos hacer lo mismo, ya habremos vivido la vida, nos habremos realizado, habremos cosechado muchos éxitos y triunfos, tendremos en nuestro haber muchos fracasos y conflictos, miraremos atrás y recordaremos todas las ceremonias de grado y los títulos recibos. Como ya no necesitaremos de los diplomas los podremos incinerar, felices de haber cumpli-

do con nuestra misión en este mundo, quedando así listos para ese otro grado, el definitivo, en donde seremos graduandos para la eternidad.

Lasallistas, una reflexión final. En la tradición histórica plurisecular de la Universidad, tanto de Europa, Norteamérica, como de Latinoamérica, los grados académicos siempre se realizaron, y aún en las universidades de más aquilata trayectoria todavía se llevan a cabo, en las catedrales y en las iglesias que les legaron sus antepasados. Bien sabían ellos que toda universidad no es otra cosa que un espacio arquitectónico dedicado a la educación en lo superior y para lo superior. Les invito a todos a tomar conciencia de este singular hecho. Su nuevo título universitario lo reciben en este maravilloso recinto arquitectónico consagrado a exaltar los valores superiores. Les invito a unirse a esa tradición centenaria de la institución universitaria, tener la posibilidad de graduarse en un templo del saber y de la mística, para perpetua memoria.

Sea lo ocasión para orar al Todopoderoso para que acompañe y guíe nuestro caminar y nuestra ruta (recordamos a la estudiante de Trabajo Social, fallecida en el accidente de los buses de Fusagasugá, y al estudiante de Ingeniería en Automatización fallecido en el accidente de Transmilenio. La Universidad está alegre por los 380 neograduandos, pero triste porque debieron ser 382. Su grado póstumo será el día de mañana). Les invito a decir mentalmente con toda libertad la *Oración antes del viaje*:

Señor, tú conoces todos los caminos
y para ti no hay secretos.
Concédenos la felicidad de iniciar
este viaje; acuérdate de nosotros y danos
la posibilidad de ir y volver en paz
y tranquilidad, por tu infinito amor
por tu benevolencia.
Acompáñanos con tu bondadosa protección
y dirige nuestros pasos y destino con el habitual
amor de tu corazón.
Haznos ver claramente los obstáculos
y ayúdanos a encontrar

las soluciones y salidas.
Sálvanos de la aflicción y la desesperación.
Gracias, Señor, por conservarnos
la vida y acompañarnos siempre
con tu presencia.
Amén.

Neograduandos lasallistas: ¡felicitaciones! Muchas gracias.

Décimo discurso. La generación del Bicentenario²³

Lasallistas, ¡buenas noches!:

Felicito muy efusivamente a los becarios ganadores de esta edición 2010 de las becas de honor, que exalta su valía académica y su destacado espíritu lasallista, y felicito a la Universidad de La Salle por el hecho de haber establecido este premio con el cual distingue semestre a semestre el trabajo excepcional y los méritos de sus estudiantes.

Coincide este significativo momento con el año durante el cual celebramos el Bicentenario de la Independencia de Colombia. Celebrar los acontecimientos sucedidos hace doscientos años, en torno a 1810, es algo que se

[...] enuncia como pasado pero que constituye una vitalidad permanente para nuestro presente y futuro, y que al reflexionarla desde nuestro hoy conlleva el preguntarnos por las libertades reales de los hombres y mujeres, jóvenes, niños y niñas de esta nación; interrogarnos por las libertades actuales que nos permitan decir independencia como horizonte permanente en la construcción del proyecto de nación (Cátedra Lasallista, 2010).

²³ Palabras del vicerrector académico durante la ceremonia de entrega de becas de honor, martes 16 de marzo de 2010. Capilla de Nuestra Señora de la Estrella, Sede de Chapinero. Universidad de La Salle.

Curioso contraste del momento, mientras el joven que tomó la palabra en nombre de sus compañeros, precediendo mi intervención, centró su discurso en una apología del presente (algo característico de su generación: vivir, mirar solo el hoy), mis palabras se referían al pasado y al futuro (dos dimensiones del tiempo que los jóvenes posmodernos excluyen de sus horizontes de reflexión y sentidos).

Hace cien años, es decir, en 1910, los jóvenes colombianos de entonces, una vez tomaron el liderazgo de la nación en las múltiples posibilidades de la época, ya fueran estas culturales, empresariales, políticas o sociales, dejaron tal impronta en las realizaciones en pro de la construcción de una Colombia mejor, que se les apellidó como la *Generación del Centenario*. Sin número de investigaciones y publicaciones dan cuenta de la misión histórica cumplida.

Hoy, nosotros disfrutamos de sus logros. El momento que vivía Colombia hace un siglo no podía ser menos crítico que nuestro presente del 2010. Y la historia se repite, esta les invita a todos ustedes jóvenes a ser los protagonistas insignes de la generación del Bicentenario. Tal vez los jóvenes como ustedes de hace un siglo hubieran deseado contar con las maravillas tecnológicas y de toda índole de las cuales ustedes disfrutaban. De seguro, con gran entusiasmo, soñarían con llegar a la generación del Tricentenario, la del 2110, un país nuevo y distinto. Sea esta nuestra única invitación en esta noche, el poner delante de ustedes el reto que significa hacer parte del grupo selecto, de los mejores de la generación del Bicentenario. Mediten esta idea en su corazón y hagan de esta su destino histórico. Que el día de mañana no se escriba de ustedes que fue la generación perdida, o la generación dormida, o la generación inútil, o la generación que pasó por la vida colombiana sin pena ni gloria.

Por el contrario, que los historiadores del futuro puedan escribir con letras de oro los nombres, por ahora desconocidos de ustedes, como protagonistas de las grandes hazañas y realizaciones que Colombia necesita para avanzar dentro del concierto de las naciones de la humanidad. Generación del Bicentenario constructora de un futuro de paz y de justicia, donde todos puedan vivir en armonía y sin tristezas.

Pero ahora, volvamos a nuestro aquí y ahora. Los premios. Los premios (como estas becas de honor de esta noche) para los jóvenes pueden ser útiles, pueden ser estimulantes pero también pueden ser peligrosos. El doctor Moisés Wasserman, rector de la Universidad Nacional de Colombia, suele dar sabios consejos a los jóvenes universitarios sobre la manera de recibir premios sin

sucumbir en el intento.²⁴ Espero que la síntesis que hago a continuación de sus ideas no traicione su pensamiento, algunas de estas son:

Primero: hay que acercarse a los premios con realismo y autoconfianza. No somos tan importantes como a veces queremos creer, pero mucho más de lo que otras veces nos quieren convencer.

Segundo: hay que acercarse con un poco de humor. Esto permite equilibrar las dos tendencias que luchan dentro de nosotros internamente después que nos dan un premio y, a veces, ayuda a resolver el dilema. ¿En verdad soy tan inteligente como dicen? A mediados del siglo pasado los estudiantes suecos invitaban a los premios Nobel, después de la solemne y acartonada ceremonia, a una singular ceremonia en donde otorgaban a sus elegidos la Orden del Sapo, una ceremonia en la que debían croar lo mejor que pudieran. Eran premios nobel de física o química, pero mejor croaba un sapo que uno de estos nobel.

Tercero: alguien va a decir que ustedes no se lo merecían o que alguna otra persona lo merecía más.

Cuarto: alguien va a recomendarles que, ya que son tan inteligentes y capaces, hagan algo que sea “realmente importante”.

Quinto: alguien, tal vez muy cercano y querido les va a explicar todas las expectativas que tiene puestas en usted, y le hará una lista de lo que el país, la sociedad, el mundo, sus compañeros, sus maestros y todos esperan de usted.

Mis recomendaciones finales son:

- No les haga caso a ninguno de los personajes anteriores.
- Disfrute su premio pero con cautela.

²⁴ Para ampliar lo expresado por el doctor Moisés Wasserman se puede consultar su discurso “La imagen de la ciencia como una competencia olímpica resulta inaceptable, casi repugnante” (2007: 10), pronunciado el viernes 16 de noviembre en la SIU de la Universidad de Antioquia durante la entrega de los Premios a la Investigación Profesoral y Estudiantil 2007.

- Úselo pero sin abuso.
- Regístrelo en su *curriculum vitae* y después olvídelo.

Generación del Bicentenario,

¡Muchas gracias!

Undécimo discurso. La personalidad creadora del ingeniero²⁵

Lasallistas y amigos de La Salle, ¡buenos días!:

Una vez más respondemos positivamente a la cita anual de la Facultad de Ingeniería y Automatización Electrónica para su tradicional feria exposición Expoidae 2008. Gracias por su presencia, y un caluroso bienvenidos a quienes visitan por primera vez a nuestra Universidad de La Salle.

La trayectoria de este tipo de eventos en la historia de la civilización humana es amplia y variada. No es mi intención en este momento recorrer sus hitos más importantes. Tan solo quiero hacer referencia a un punto común a todas estas. Y se podría afirmar que es en últimas la razón de fondo por la cual vieron la luz pública. Las ferias exposición tienen como común denominador el ser el espacio donde se exhibe la creatividad y el ingenio humano. Más aún, las personas que visitan una feria exposición siempre llevan en lo secreto del corazón el anhelo de “vamos a ver qué cosas nuevas hay”.

Las ferias exposición tienen mucho de futurología. ¿O acaso no es en estas donde encontramos los últimos adelantos de un área del saber? ¿O no es en

²⁵ Palabras del vicerrector académico durante la inauguración de Expoidae 2008, de la Facultad de Diseño y Automatización Electrónica. Universidad de La Salle, lunes 14 de abril de 2008. Teatro sede de La Candelaria.

En ese entonces cada programa era una facultad independiente, por tanto, cada una tenía su correspondiente semana de festejos en la cual se organizaban, entre otras, actividades académicas como la que se inauguraba centrada en el ingenio y creatividad de los estudiantes, futuros ingenieros en diseño y automatización electrónica. La expectativa era grande pues se concursaba con estudiantes de otras facultades de la ciudad por los primeros lugares, con ingeniosos proyectos automatizados elaborados por ellos mismos.

estas donde se expone en prospectiva los inventos que van a transformar la vida de las sociedades en el futuro?

Creatividad e ingenio. He ahí la clave del éxito de todo ingeniero. Me llama siempre poderosamente la atención que en todas las convocatorias para los cargos de la alta o media dirección, o del nivel operativo de una empresa, incluyen dentro del perfil expresiones que tienen que ver con las competencias del aspirante en cuanto a creatividad e inventiva. Pareciera que es la clave del futuro. Quien no las posea queda fuera del mercado, del progreso de la ciencia y del mundo laboral de hoy y del mañana.

Cuando yo pregunto a alguien: “¿Usted quién es?”, y me responde: “Soy ingeniero”, automáticamente me viene a la mente una personalidad ingeniosa, recursiva, inventiva, habilidosa, industriosa, práctica, en síntesis, creativa.

En general, se entiende por creatividad el talento o habilidad para producir algo nuevo. Mas siempre hay que distinguir entre creatividad normal y otra extraordinaria. La primera se da en la cotidianidad de las personas en medio de sus relaciones humanas, en el trabajo, en las diversiones, etcétera. Puede consistir en una palabra dicha en el momento oportuno, en una solución efectiva para un problema, etcétera. La creatividad extraordinaria es patrimonio de los artistas, de los inventores, de los genios, etcétera.

Entonces, ¿se nace genio creativo o se aprende a ser genio creativo? Los estudios más recientes vienen a confirmar lo del Evangelio, unos nacemos con unos talentos y otros con otros, pero lo que cuenta no es haber nacido con muchos talentos, si no el esfuerzo que se hace a lo largo de la vida para desarrollarlos.

Vayamos a las biografías de los ingenieros más creativos y portentosos en la historia de la humanidad. De jóvenes eran en su personalidad como los que ahora me escuchan. De adultos tan humanos como todos los presentes. La única diferencia con nosotros era su tenaz persistencia, su disciplina y constancia sin límites, su mucho trabajar y bastante trasnochar en busca de la solución de un problema, en experimentar una y otra vez, en volver a comenzar sin desmayar, hasta cuando en algún momento pudieron exclamar: “¡Eureka, lo encontré!”.

A pesar de que la creatividad es un patrimonio natural de todo ser humano, resulta que muchos se comportan sin ninguna creatividad. Más parecen autómatas que personas. Nos guiamos muchas veces por las presiones sociales, por lo que esperan de nosotros, o simplemente por el deseo de agradar a los demás.

Cuando el individuo o el grupo actúan a partir de opiniones ajenas, se está cerrando a la posibilidad de ser creativo. La libertad creadora es la mejor condición que la educación universitaria puede brindar para promover y desarrollar la personalidad creadora.

El primer rasgo característico de una personalidad creadora es su *pensamiento divergente*. Es decir, se sale de lo normal, no piensa como los demás, rompe los moldes, se le ocurren soluciones e ideas que a los demás no. Por eso mismo, a veces es rechazado por sus compañeros o incluso profesores, o porque no es comprendido o descuadra nuestros preconceptos y rutinas.

El segundo rasgo característico de una personalidad creadora es la *fluidez de las ideas*. Es literalmente fábrica de ideas y proyectos. Ante un problema, espontáneamente es capaz de dispararnos como una ametralladora, un torrente de posibilidades a cual más originales.

El tercer rasgo es la *flexibilidad*: puede pasar de un aspecto a otro de un problema sin ninguna dificultad, o cambiar de situación, y como es plástica, de pensamiento maleable, fácilmente encaja con lo novedoso. Hasta en su modo de vivir y vestir expresa su flexibilidad, no es convencional. Es creativa.

El cuarto rasgo es la *originalidad*: sus ideas no son vulgares, ordinarias, chabacanas, por el contrario, expresa su ser único e irrepetible. Sus ideas son distintas, a nadie se le había ocurrido antes.

Y, por último, el rasgo más importante: autocrítica y constancia. Nunca el ingeniero está satisfecho con el aparato que ideó y fabricó, jamás se rinde ante un fracaso, por el contrario, evalúa, mira a ver por qué no funcionó, y vuelve a empezar.²⁶

²⁶ Las ideas esenciales fueron tomadas de Luis Jorge González (1982), *Hacia una sexualidad creativa*; Edward de Bono (2007), *El pensamiento creativo*, y José Antonio Marina (2007), *Teoría de la inteligencia creadora*.

Apreciado decano, doctor Jaime Humberto Carvajal Rojas, apreciado equipo de colaboradores. En nombre de la Universidad, muchas gracias por organizar nuevamente esta feria exposición Expoidae 2008, pues es el mejor espacio para desarrollar la creatividad de los ingenieros actuales y futuros. Felicidades anticipadas a quienes seguramente ganarán algún concurso, presentarán algún proyecto, organizarán un evento, en donde sin darse cuenta, entrará en juego a su máxima potencia su personalidad creadora como ingenieros.

Apreciados ingenieros que me escuchan, con sus ingenios, con sus inventos, que todavía están por nacer, seguramente harán la vida de los colombianos más amable y feliz. Por ello, también adelantadamente, muchas gracias. Hagan cada día y en especial de esta feria exposición que hoy inauguramos, la divisa que guió a ese gran inventor Alexander Graham Bell: "Nunca vayas por el camino trazado, porque conduce hacia donde otros han ido ya".

Lasallistas y amigos de La Salle, ¡muchas gracias!

Décimo segundo discurso. Gestión académica consciente e intencionada²⁷

Lasallistas, ¡buenos días!

Hace un par de años tres preguntas eran clave en una relación académica entre docentes universitarios: ¿qué está leyendo? ¿Qué está escribiendo? Y ¿qué está investigando?, ahora en la sociedad de redes surge una cuarta pregunta: ¿a qué red pertenece? Claro, red virtual, porque siempre han existido las asociaciones, los gremios y las alianzas científicas entre docentes, llámémoslas de corte presencial, en las cuales la posibilidad de reunirse y encontrarse se constituye en el eje central de su existencia. En la sociedad de redes el espacio es virtual, des-

²⁷ Palabras pronunciadas por el director del Departamento de Formación Lasallista (a la fecha vicerrector académico designado), durante la II Jornada del Curso de Fundamentación Curricular. Sala múltiple del último piso del edificio hermano Juan Vargas, jueves 22 de noviembre de 2007, sede Chapinero.

El tema: una reflexión sobre las redes virtuales y la presencialidad en la educación como pretexto para hablar de la redimensión curricular en curso. Los presentes: grupo de más de ciento veinte personas integrado por los directivos, administrativos académicos, y profesores comprometidos con el proceso de redimensión curricular de toda la Universidad. El ambiente: tiempos de transición en la Universidad, había que dar una directriz clara y firme sobre la continuidad del proceso en marcha. No eran tiempos para la duda o la ambivalencia. Sencillamente se trataba de decir sin más: continuamos por aquí.

localizado, gracias a lo cual podemos asociarnos con otros que viven fuera de nuestras fronteras geográficas y con quienes nunca nos veremos frente a frente.

Para el docente de este comienzo del siglo XXI no pertenecer a una red de su disciplina es como en el siglo pasado no integrar una academia o sociedad científica, es pues estar fuera del ambiente donde se discute el conocimiento de frontera. Conlleva esta nueva modalidad un requisito: el dominio de una segunda o tercera lengua, pues por la red como bien lo sabemos, todo circula en idiomas extranjeros, fundamentalmente en inglés.

La incidencia de las redes en la transformación de la educación es inmensa. Pensemos tan solo en que ya no es disculpa el aislamiento de los pares para poder trabajar mancomunadamente. Internet acorta las distancias, la velocidad del intercambio. La condición es tan solo tener presencia en la red y contactos.

Las nuevas generaciones de jóvenes nos retan a los docentes. Los jóvenes de hoy nacieron entre redes y se mueven por estas como pez en el agua. Nosotros los docentes del siglo pasado, tenemos que transitar previamente por una especie de alfabetización en redes, que incluye el aprendizaje de las habilidades de sicomotricidad fina para manejar las nuevas herramientas tecnológicas, el habilitarnos en la lógica ciberespacial y hasta el aprender a perder el miedo a explorar y navegar en un mundo hecho de páginas *web* y bases de datos.

¿Qué aportan las nuevas tecnologías y las redes a la educación? Respondo:

- Rapidez en la búsqueda, selección y uso de la información
- Apoyo a la actualización del docente y de los estudiantes
- Posibilidad de difundir el propio conocimiento
- Contacto con expertos y especialistas de las diferentes disciplinas para la resolución de inquietudes y problemas

- Soporte para la investigación y el trabajo en equipo
- Interacción con otros

Sin embargo, no podemos ser ingenuos encontrando en las redes y en su sustrato, las nuevas tecnologías, una panacea para la educación universitaria, con la cual resolveríamos todos los problemas pedagógico-didácticos. Hay elementos que solo pueden ser aportados por la presencialidad a la formación integral de las personas. Podría enunciarlos así:

- Lugar de encuentro que se torna en referente vital-cultural en medio de la urbe.
- Vivencia entre compañeros en un tiempo y espacios determinados (amistad, conocimiento, relaciones, etcétera)
- Interacción con el docente cara a cara. Es muy distinto leer los escritos de un profesor, verlo por la pantalla del computador en una teleconferencia, a compartir con él durante un periodo de tiempo que permite la comunicación en profundidad y la intimidad.
- Posibilidad de vivir en medio de otra cultura y ambiente (cuando el estudiante o el docente se trasladan a otra ciudad o país). Verlo todo con los propios ojos y sentirlo en la propia piel.
- Espacio para experiencias estructurantes de la personalidad, ya sean de orden intelectual, vital o espiritual (pensemos en una fiesta de compañeros, en un paseo, en un debate sostenido durante un semestre).
- Para los docentes, la posibilidad de hacer escuela con las sucesivas generaciones que se van rotando en las aulas y que pasan por sus manos.

En el fondo de esta caracterización, lo que aflora es lo netamente humanístico o humano de la educación. Tal vez las redes y una sociedad de redes contribuyan indirectamente a todo lo anterior, y sin duda han transformado nuestra

manera de relacionarnos e interactuar. Sin embargo, la pantalla de un computador interconectado no reemplaza el anhelo de encuentro entre las personas y el diálogo de generaciones cara a cara.

Lo que han escuchado hasta este momento no es más que un sencillo juego de reflexión en voz alta, consciente e intencionada sobre nuestro quehacer educativo cotidiano. Soñar, diseñar, agenciar currículos no es otra cosa que ese ejercicio sin prisa pero sin pausa de repensar nuestros discursos y prácticas pedagógicas universitarias. Ese es el logro más significativo tanto de la Oficina de Currículo, del Comité Central de Currículo, como de los comités curriculares de los programas, desde su creación hace dos años. Nos han embarcado en la tarea de responder a dos preguntas: ¿por qué hacemos lo que hacemos? y ¿por qué enseñamos lo que enseñamos? Nos han retado e importunado a tiempo y a destiempo para que ejerzamos nuestra capacidad de reflexión y de acción consciente e intencionada, sacudiendo nuestra natural tendencia a la rutina, al acomodo y al estancamiento.

Como me ha correspondido estar presente en todo lo que ha llevado el apellido de *redimensión curricular permanente*, conozco muy bien todos sus avatares, tanto los públicos como los ocultos. Mirándolos a ustedes en esta mañana, podría indicar uno a uno quiénes han jugado el papel de aceleradores y quiénes de frenos, quiénes por tanto merecerían el Premio Nobel a la creatividad, la proactividad y la prospectiva, y quiénes no. Sin embargo, felicitaciones tanto a unos como a otros. Los optimistas inventaron el avión, los pesimistas el paracaídas. Ambos han sido muy útiles a la humanidad.

En este momento de su historia, la Universidad de La Salle cuenta con una rica experiencia, llámese esta *modernización curricular*, *flexibilidad curricular*, o como le decimos ahora, *redimensión curricular*. Eso es garantía de éxito hacia el futuro inmediato: “El que sabe algo porque ha visto, experimentado y meditado largamente, no depende de la aprobación ajena: él camina en la certeza”.

En estos días, la Universidad de La Salle ha entrado en una nueva etapa de su historia, algunos de ustedes la han caracterizado con la expresión: “Cambio generacional en la dirección”, y es cierto. Como parte de esta, les invito a un

decidido compromiso para continuar con la *redimensión curricular permanente*. Durante el transcurso de la mañana vamos a tener la oportunidad de expresarnos evaluativamente sobre el proceso vivido hasta el momento, y les preguntaremos qué cosas de este se deben reorientar. No desaproveche la oportunidad de ayudarnos a encontrar la dirección correcta por la cual continuar.

Contamos con algunas intuiciones que someteremos a prueba durante el 2008: ¿por qué no una redimensión curricular a diferentes velocidades?, ¿qué les parece una flexibilización en las rutas a seguir para la concreción de los lineamientos comunes, junto con una atenta escucha de las dificultades para acompañarlas y superarlas?

En cuestiones de redimensión curricular hemos avanzado muchísimo, sin embargo, el proceso demanda una sabia reorientación. Junto con el liderazgo de la doctora María Luzdelia Castro Parra y su equipo, y con la contribución de todos ustedes, vitalizaremos las tareas que restan por hacer.

Indicador de logro para el inmediato futuro: cada unidad académica al finalizar el 2008 debe haber avanzado significativamente en sus procesos de redimensión curricular. Será uno de los criterios que utilizaré dentro de un año para evaluar la gestión de los decanos, directores de maestrías, coordinadores de especializaciones y directores de departamento.

Lasallistas, ¡muchas gracias!

Décimo tercer discurso. Gestión académica para un nuevo humanismo²⁸

Lasallistas, ¡buenos días!:

²⁸ Palabras pronunciadas por el director del Departamento de Formación Lasallista (a la fecha vicerrector académico designado), durante el Primer Encuentro de Jefes de la Vicerrectoría Académica (VRAC) con el nuevo equipo directivo de la Universidad de La Salle. Sala de Reuniones del tercer piso, Edificio Hermano Fabio Gallego Arias, miércoles 21 de noviembre de 2007, sede Chapinero.

Esta fue una reunión de empalme. Era normal el silencio y las miradas inquietas de los presentes. Todo relevo trae como consecuencia cambios en el estilo de dirección y de gestión. Hubo escucha atenta pero nerviosa. Se podía leer en los rostros la pregunta ¿cómo será el nuevo jefe?

El jueves de la semana pasada cuando el Consejo Superior una vez hubo tomado la decisión de nombrar los nuevos vicerrectores de la Universidad, su secretario general salió y nos buscó para que nos hiciéramos presentes en el séptimo piso de este edificio. Una vez allí, su presidente nos informó de la asignación del nuevo cargo y nos invitó a participar de la sesión en curso. Finalizada esta, los consejeros se acercaron a felicitarnos y a desearnos los mejores parabienes.

Particular resonancia tuvieron las palabras que espontáneamente me expresó uno de ellos: "Hermano, somos más de 15.000 personas todas pensantes y de ñapa toda la Universidad empeñada en que seamos pensadores, ¿cómo va a hacer para gobernarnos?". Ciertamente la academia es ciento por ciento ejercicio del pensar, y a eso los invito, a iniciar el camino pensando.

El obstáculo número uno del pensar es nuestro vivir desahogado en una carrera sin fin, en una aceleración desmedida de nuestros ritmos cotidianos. Es uno de los precios que se paga por disfrutar de todas las ventajas de la capital. Detengamos por unos minutos el reloj que marcha raudo y pensemos, apliquémonos a nosotros mismos la primera parte del lema que nos identifica: "Educar para pensar".

Una academia que no piensa camina ciega y conduce a todos los demás al precipicio. Las nuevas generaciones de jóvenes que ya llenan nuestras aulas en los primeros semestres, nos están gritando de múltiples maneras que anhelan un mundo diferente, que están cansados de tanta barbarie, que el país que actualmente habitan no colma sus anhelos y esperanzas. Tal vez por eso celebran su juventud ahogándose entre botellas de cerveza y danzando frenéticamente en medio de música aturdidora y luces multicolores. ¿No es acaso su polimorfa vestimenta y su diversidad en cortes de cabello una vistosa expresión de un nuevo humanismo que nace entre nosotros?

Siempre ha sido así, la juventud, por su misma naturaleza, es más sensible a expresar el inconformismo, y a mostrar las rutas de lo nuevo, de lo que todavía no ha nacido. Complejo momento y difícil tarea la que nos corresponde de discernir esos signos de los tiempos y de los lugares.

Decir Universidad de La Salle es decir educación humanista, tal vez es ese nuestro gran capital simbólico, la mejor herencia construida a lo largo de cuarenta y tres años. Pero con finura y lucidez, Doris Lessing, la nueva premio Nobel de Literatura, nos advierte que ese tipo de educación está desapareciendo en el mundo entero. ¿No será que eso es lo que les falta a nuestros jóvenes de hoy? ¿Una dosis de humanismo, es decir, de literatura, de historia, de arte, de música, de filosofía, de televisión de calidad, de buen cine, de buenos libros, de los clásicos?

Las grandes transformaciones de la historia en las cuales los jóvenes han sido los protagonistas de primera línea, han comenzado cuando estos se sumergen en los legados maravillosos de sus antepasados. Son ellos los que los hacen soñar y crear mundos nuevos y mejores de los que ven a diario. La misma Doris Lessing escribe esperanzada:

Quando me siento pesimista por la situación del mundo, a menudo pienso en aquella época, aquí en España, a principios de la Edad Media, en Córdoba, en Granada, en Toledo, en otras ciudades del sur, donde cristianos, musulmanes y judíos convivían en armonía; poetas, músicos, escritores, sabios, todos juntos, admirándose los unos a los otros, ayudándose mutuamente. Duró tres siglos. Esta maravillosa cultura duró tres siglos. ¿Se ha visto algo parecido en el mundo? Lo que ha sido puede volver a ser (2001).

El humanismo no es otra cosa que una construcción permanente de nuevos sentidos. No se educa en abstracto, es decir, solo se puede educar desde un núcleo de conocimiento determinado, desde una tradición que recupera permanentemente el legado de la humanidad en clave de historia.

Los tres ejes que articulan todo humanismo son: *sentir*, *comunicar*, *conocer*, su comprensión tiene que darse por múltiples vías, tanto para la sensibilización, como para el desarrollo racional de las disciplinas y los saberes.

Desde el punto de vista del *sentimiento*, la educación se torna en una experiencia emotiva de interpretación de la realidad, lo cual nos ha obligado a pensar

en la urgencia de una educación afectiva que sirva para cargar de sentido el proceso de aprendizaje de conocimiento o de información.

La *comunicación*, por su parte, se ha vuelto necesidad en tanto las formas básicas de la tecnología han hecho proliferar los medios visuales y virtuales de comunicación, creando con ello una expresión paradójica de esta: demasiada comunicación mediada y muy poca comunicación propiamente humana.

Es también notorio el creciente apogeo del *conocimiento*, como dispositivo de creación social y cultural; sin embargo, el tipo de conocimiento que prospera es el conocimiento informativo, y bajo esta modalidad, la pregunta fundamental del pensamiento, "el para qué de las cosas", no logra desarrollarse.

Aprender a sentir, a comunicarse y a conocer, implica en el mundo de hoy la construcción de una nueva educación humanística. ¿No creen que a esta debemos apuntar nuestros esfuerzos? Tornemos ahora a la pregunta inicial de estas reflexiones, la del sabio consejero de esta Universidad: *¿cómo va a hacer para gobernarnos?* Pienso que en el fondo, ustedes han venido a escuchar alguna respuesta al respecto. Pues no voy a desaprovechar la ocasión.²⁹

Los objetivos

Eclipsarnos ante la obra que vamos a emprender y que debemos llevar a buen término.

Lo que importa es la obra por realizar. Por tanto, no nos preocupemos de nosotros mismos, ni nos impongamos a la atención de los demás: quienes nos vean vivir así, entusiastas y desinteresados, se harán nuestros amigos.

La acción

Construir en vez de polemizar.

²⁹ Las siguientes ideas son una elaboración a partir del libro de Luis Lebrecht (1982), *Principios para la acción*.

Grandeza. Hay que mirar con ojos bien grandes, hay que querer grandes cosas, hay que pensar en grande y realizarlo en grande escala.

No se trata de descubrir y recorrer solos un camino, una sola vez, sino de trazar y construir uno ancho para que muchos lo recorran.

La eficacia

Hay que amar la obra bien hecha. Y hay que dedicarle el tiempo que requiera.

Una vez que determinemos los fines, debemos buscarles los medios proporcionados.

La prudencia

Evitar toda precipitación en la acción.

Sinceridad y lealtad: la suprema "política" consiste en jugar un juego limpio.

El combate

Hay que amar la lucha. Hay que considerarla como normal.

No hay que ceder ante los sucesivos obstáculos.

Hay que luchar hasta el fin. Una batalla perdida es aquella que uno cree haber perdido.

El jefe

El jefe es el que ha recibido o tomado a su cargo un sector de la humanidad y del universo para orientarlo según el plan de Dios.

Función del jefe: prever, organizar, ordenar, coordinar, controlar.

El trabajo en equipo

Actuar conforme lo ha determinado el equipo y aceptar no tener en este la última palabra.

No tanto mandar, como asociarse.

No hacer adherir a los otros a uno mismo, sino al objetivo.

Debemos atribuir el éxito a nuestros colaboradores. Y atribuímos a nosotros mismos los fracasos o las imperfecciones de la acción.

Lasallistas, ¡muchas gracias!

Décimo cuarto discurso. *Intelligentsia* y sabiduría: las inspiradoras de nuestra gestión académica³⁰

Lasallistas, ¡buenas tardes!:

Que la vida a través de mediaciones humanas nos haya deparado la oportunidad de continuar por un año más al frente de un cargo de la alta dirección de la Universidad de La Salle, ya sea como rector, vicerrector, decano, director de maestría o director de departamento, es algo que agradecemos a la vida que se nos presenta en esta ocasión sonriente y generosa.

³⁰ Palabras pronunciadas por el director del Departamento de Formación Lasallista (a la fecha vicerrector académico designado), durante el Primer Encuentro de Decanos con el nuevo equipo directivo de la Universidad de La Salle. Auditorio del Centro de Investigaciones Lasallistas (CILA) —hoy Auditorio Bicentenario II. Casa Bicentenario—, martes 20 de noviembre de 2007, sede Chapinero.

Acababa de nombrarse el nuevo equipo directivo de la Universidad y principiaban las reuniones de empalme. Esta, con los decanos en pleno, fue la primera de aquellas. En esa fecha todavía cada programa de pregrado era una facultad independiente, lo cual significaba que había veintinueve facultades, además de una División de Formación Avanzada, por tanto veintidós decanos. Por entonces, ya comenzaban las discusiones sobre la nueva estructura académica de la Universidad, que posteriormente vino a concretizarse en la organización de solo ocho grandes facultades y dos departamentos académicos. El presente discurso se inscribía en una circunstancia en cierta manera premonitoria de lo que iba a ocurrir. Preanunciaba los cambios por venir e invitaba a estar disponibles para asumir los nuevos roles que vendrían. Fueron momentos de gran expectación y tensión implícita.

El empleado corriente tiene que hacer un trabajo que solo le obliga a preocuparse de los sucesos más próximos. En cambio, las personas que ascienden en la institución o en la organización tienen que preocuparse, a cada ascenso, de acontecimientos cada vez más lejanos en el futuro.

Así como un piloto no puede gobernar un barco sin proyectar su rumbo, tampoco nosotros podemos dirigir nuestras vidas personales sin hacer, consciente o inconscientemente, continuas previsiones.

Necesitamos pues, literalmente, "ir a los jóvenes universitarios", y hacerles una pregunta que casi nunca les formulamos: ¿qué clase de mundo quieren para dentro de diez, veinte o treinta años? Tenemos que iniciar con ellos un continuo plebiscito sobre el futuro. En la primera década de un nuevo milenio, en el borde de una nueva fase del desarrollo humano, corremos ciegamente hacia el futuro, pero, ¿a dónde queremos ir? ¿Qué pasaría si tratásemos realmente de contestar esta pregunta?

Toda universidad se enfrenta no solamente con una sucesión de futuros *probables*, sino también con una serie de futuros *posibles* y con un conflicto sobre los futuros *preferibles*.³¹ Dentro de 365 días es *preferible* que todos los aquí presentes seamos ratificados para continuar en nuestros cargos, pero es *probable* que para algunos de nosotros el 2008 sea el año en el cual cerraremos con gloria nuestro periplo vital en La Salle, y es *posible* que para los demás gracias a su capacidad innovadora, de adaptación, de plasticidad, de compromiso decidido con el futuro, los veamos, Dios quiera, por muchos años, haciendo historia en esta institución.

La sabiduría entonces pasa por esa sensibilidad de otear el futuro, de avizorar mi continuidad en la lucha, de prever los relevos generacionales, y lo más difícil, llegada la ocasión, saber ceder el cargo a otro para que continúe la obra. Pero mientras arriba ese momento, la única certeza es que contamos por delante con doce meses, no tanto para preocuparnos por hacer carrera, sino para colmar nuestras vidas en plenitud.

³¹ Ideas inspiradas en el libro de Alvin Toffler, *El shock del futuro* (1970).

El libro de La sabiduría —cronológicamente el último del Antiguo Testamento de la Biblia, y cuya fecha de composición más probable es el tiempo de Jesús, o algún decenio antes— pareciera haber sido escrito desde hace veinte siglos para la *intelligentsia* de las universidades, su profundidad, su riqueza de perspectivas, y su sabiduría siempre perenne, así lo demuestran. En este su autor exclama:

Que Dios me conceda hablar con conocimiento y tener pensamientos dignos de sus dones, porque él es quien guía a la sabiduría y quien dirige a los sabios. En sus manos estamos nosotros y nuestras palabras, toda prudencia y toda habilidad práctica. Él me concedió el verdadero conocimiento de los seres, para conocer la estructura del mundo y la actividad de los elementos, el principio, el fin y el medio de los tiempos, la alternancia de los solsticios y la sucesión de las estaciones, los ciclos anuales y la posición de las estrellas, la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras, el poder de los espíritus y los pensamientos de los hombres, las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces. Llegué a conocer cuánto está oculto y manifiesto, porque la sabiduría, artífice de todo, me lo enseñó (La Sabiduría 7, 15-21).

La *intelligentsia* se definió en un comienzo, desde una perspectiva estético-académica, como una minoría cultivada que se ocupaba de cuidar el patrimonio filosófico, literario y artístico de una nación, gente que se pasaba su vida en laboratorios y bibliotecas. Posteriormente surgirá una acepción de corte tradicional-elitista en la que el término implicaba una jerarquía social: significaba persona inteligente y altamente educada, contrapuesta a personas vulgares o de intereses exclusivamente prácticos. Un tercer sentido registra el orden normativo, y se usó para referirse solo a quienes piensan de determinada forma y que se asocia con el rigor, la profundidad o la abstracción.

Hoy, la *intelligentsia*, y más la de una universidad, se asocia fundamentalmente con el liderazgo cultural y político, con la responsabilidad social. Élite comprometida con una misión, la de guiar a su sociedad, cuestionarla o adelantarse a esta. Por tanto, su tarea es perturbar constantemente, dar testimonio de las miserias del mundo, provocar manteniéndose independiente, rebelarse contra las presiones ocultas y abiertas, ser la primera escéptica respecto de los sistemas, del poder y de sus seducciones.

Hoy la *intelligentsia* de las universidades ejerce una especie de jefatura espiritual que le es reconocida por la sociedad en virtud de la reputación alcanzada en la ciencia, el arte o la literatura, por la trayectoria exitosa obtenida como empresarios, dirigentes, investigadores, profesores. Ello la hace voz autorizada, interlocutora válida, dirigencia comprometida, influyente en lo político, social, cultural y religioso.³²

Frente a estas ideas, llegan las preguntas para la academia: ¿qué significa desempeñar ese papel en el espacio social colombiano? ¿Cuál es la gama de opciones que la situación histórica nos ofrece? ¿Qué debe ser la *intelligentsia* de esta Universidad de la Salle?

Como la respuesta la iremos construyendo juntos, tan solo silenciosamente en mi oración de estos días, junto al buen Dios de la vida, he pedido para todos ustedes el don, el regalo de la sabiduría, tal y como la elogia el autor sagrado en el libro de La Sabiduría:

Pues hay en ella un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, perspicaz, imaculado, claro, impasible, amante del bien, agudo, libre, bienhechor, filántropo, firme, seguro, sereno, que todo lo puede, todo lo controla y penetra en todos los espíritus, los inteligentes, los puros, los más sutiles.

Pues la sabiduría es más móvil que cualquier movimiento y, en virtud de su pureza, atraviesa y penetra todo. Es un soplo del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente; por eso, nada contaminado le afecta. Es reflejo de la luz eterna, espejo imaculado de la actividad de Dios e imagen de su bondad.

Aun siendo una sola, todo lo puede; sin cambiar en nada, renueva el universo; y entrando en las almas santas en cada generación hace amigos de Dios y profetas, pues Dios solo ama a quien convive con la sabiduría. Ella es más bella que el sol y supera a todas las constelaciones; comparada con la luz, sale ganando, porque la luz

³² Las ideas maestras son una adaptación del libro de Carlos Altamiro, *Intelectuales. Notas de investigación* (2006).

deja paso a la noche, pero a la sabiduría no la domina el mal. Se propaga decidida de uno al otro confín y gobierna todo con acierto (La Sabiduría 7, 22-30; 8, 1).

Lasallistas, ¡muchas gracias!

Décimo quinto discurso. Italia una *finestra al mondo*³³

Ayer en la tarde Giovanni Anzola, nuestro director del Centro de Lenguas, gentilmente me invitaba a dirigirles la palabra en esta noche, en la cual se da apertura a la Semana Internacional: Italia, una Finestra al Mondo. No serán estas palabras una juiciosa disquisición pensada y escrita con la benevolencia que brinda el disponer de tiempo suficiente para ello, solamente unas cuantas notas familiares y en espíritu de diálogo y compartir de unos fragmentos de tiempo que el buen Dios de la vida nos regala a diario para nuestro crecimiento y realización.

Gracias a todos los presentes, estudiantes, profesores, y principalmente a nuestros invitados especiales por venir a esta su casa, nuestra Universidad de La Salle, que en esta ocasión les acoge, y espera que pasen unos momentos agradables con nosotros.

Y gracias por invitarme a decir algunas palabras, porque estoy seguro de que todos los que nos encontramos en este auditorio, de una u otra manera, tenemos algo que ver con Italia, con los italianos y con la *bella lingua italiana*.

³³ Palabras pronunciadas en la inauguración de la Semana Internacional: Italia, una Finestra al Mondo. Miércoles 18 de abril de 2007. Auditorio del Centro de Lenguas, Universidad de La Salle, Bogotá. En aquella fecha el suscrito fungía como director del Departamento de Formación Lasallista, y el Centro de Lenguas era dirigido por Giovanni Anzola Pardo.

En el Centro de Lenguas año tras año celebraban una semana internacional que tiene como invitado a un país en particular. En esta ocasión le correspondió el turno a Italia. Su objetivo fundamental era motivar a los estudiantes para el aprendizaje de las lenguas extranjeras y sus correspondientes culturas. Varias semanas después de pronunciado este discurso, me encontré por casualidad con un profesor italiano que se encontraba de intercambio en Colombia y quien había oído el discurso. Me dijo que le había gustado mucho, pero que había sido excesivamente generoso en la visión positiva de Italia y los italianos con los extranjeros. Que la realidad no siempre era así. Le expliqué que en Colombia en un acto cultural de la naturaleza en el cual fui invitado a hablar, se acostumbra a hablar solo de lo positivo, pero que él tenía razón, pues también podría escribir un discurso totalmente contrario a partir de mis propias experiencias. Sin embargo, hecha tal aclaración, lo leído en la inauguración de aquel festejo es la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

Permítanme la confianza de conversar familiarmente con ustedes desde mi propia experiencia. La vida me regaló la fortuna de vivir y estudiar en Italia durante cuatro años, más concretamente en su capital, la eterna Roma. Una experiencia maravillosa: invito a todos a soñar con algún día vivirla. Soñar no cuesta nada, pero la realización de un sueño siempre comienza con eso, un sueño.

Tengo magníficos recuerdos de quienes me acogieron en ese país, el título de la semana no es un cumplido. Aprender italiano, estudiar en Italia, vivir en Italia y, por qué no, de pronto, trabajar en Italia, es para quien tenga esa fortuna una ventana que se le abre al mundo.

¿Por qué les digo que es una ventana que se abre al mundo? Algunos ejemplos sacados de mi propia vivencia:

1. Viviendo allá aprendí que los italianos tienen una gran sensibilidad para ser abiertos a los extranjeros. Ha sido construida a través de los siglos, pues por su territorio han pasado generación tras generación personas de todos los países del mundo. Y ante todo tienen un particular afecto por aquellos que se esfuerzan por aprender su idioma. Nos ayudan para que lo aprendamos y bien. Recuerdo cosas como estas: le hablan a uno despacio, pronuncian claro las palabras, le corrigen con delicadeza, le enseñan la mejor manera de decirlo, y tantos otros detalles que uno agradece cuando se está iniciando en un idioma que no es el propio.

Por estas mismas razones son de mente abierta. Permítanme un ejemplo religioso, mientras los papas fueron italianos, recordemos los más queridos para nosotros, Juan XXIII y Pablo VI, la Iglesia católica abrió sus ventanas a la renovación y al cambio. Llegaron el polaco y el alemán, y ya saben ustedes como se ha vuelto a un estilo anticuado, rígido y muchas veces conservador de nuestra Iglesia. El país de donde uno es marca para toda la vida.

2. Cuando vayan a EUR en Roma o quienes ya han ido saben, en uno de los monumentos se dice, no recuerdo bien la frase exacta, pero más o menos que "Italia ha sido un pueblo de artistas, navegantes, músicos, científicos, gobernantes, arquitectos y santos". Para un colombiano y un latinoameri-

cano hay mucho que aprender recorriendo y visitando Italia. Pintor que no visite Italia no es realmente pintor, arquitecto que no recorra Italia no es arquitecto. En ese intercambio de culturas, nosotros aprendemos de ellos, y ellos aprenden de nosotros si vienen a nuestras tierras, es la ley universal de este comienzo del tercer milenio.

3. Muchas de nuestras raíces culturales nacen allá, baste nombrar el latín, origen de todas nuestras lenguas romances. Pero un ejemplo del folclor. Acá en año nuevo el color mágico es el amarillo, allá es el rojo. Es la diferencia.
4. En Italia las traducciones en calidad y en cantidad de las diversas disciplinas científicas son excelentes. No hay obra importante en cualquiera de estas que no sea traducida rápidamente al italiano. Por tanto, saber italiano es una ventana a la actualidad científica, literaria, histórica, teológica, etcétera, del mundo entero.

Y tendría muchas otras cosas de las cuales hablarles. Pero no quiero agotar los minutos sin referirme al aprendizaje del italiano, pues estamos en un centro de lenguas. Desde mi experiencia, quien es de lengua materna hispanófono, lleva sus ventajas para el aprendizaje del italiano. Tenemos raíces comunes.

Eso no quiere decir que no haya que hacer un gran esfuerzo y poner mucha dedicación, y que de vez en cuando a uno le pasen sus anécdotas, como aquella en la cual después de un curso a plena dedicación, que creo que ustedes técnicamente llaman de *inmersión total*, y cuando ya era capaz de entender los noticieros de televisión y seguir la conversación con mis vecinos. Llego a mi primera clase en mi primer semestre en la Universidad. Compañeros de todo el mundo, menos quienes hablen español, obligado pues a intentar comunicarme en mi rudimentario italiano. Mi vecino de pupitre en la clase era un italiano, joven, hablador, espontáneo, e hicimos amistad desde el primer momento. Entró el profesor y gran silencio. No sabría decirles qué siente uno como colombiano sentado en un banco de una universidad europea, es algo de emoción, mucho de susto, y el corazón late apresuradamente, es como un sueño hecho realidad.

Pero a medida que el profesor hablaba, y pasaban los minutos, la alegría comenzó a tornarse en angustia, tantos meses de esfuerzo, y resulta que no le entendía nada de nada. Miré de reojo a los otros neocompañeros y por la expresión capté que sentían lo mismo. ¿Qué ocurría?... perdí el dinero que gasté en el curso de italiano primero en Berlitz y luego en el Centro Linguistico Italiano Dante Alighieri, pero si la noche anterior entendía todo lo que decían en la televisión. Desconcierto total. Fueron minutos eternos, creo que sudaba. Terminó la clase. El profesor salió. Y en mi mal italiano le dije a mi vecino que era nativo de Italia, “no entendí nada” y, oh sorpresa, cuando él me respondió “yo tampoco”... resulta que el profesor había estado haciendo su explicación en uno de los dialectos italianos, me parece que era el sardo, o el romanesco... ahí comprendí que apenas comenzaba a medio aprender italiano, a comprender que Italia eran múltiples Italias y que el camino aún era largo.

La primera etapa en el aprendizaje del italiano para todos nosotros los estudiantes extranjeros del mundo entero era muy curiosa. Pues la pregunta que a uno le hacían a cada rato era: “¿Ya entiende el italiano? ¿Ya lo puede comprender?”... y es común a todos decir: “Ya hablo con las manos, pero me falta ponerle sonido”... y es verdad, es proverbial la expresividad de los italianos para hablar más con las manos, y reforzar teatralmente con gestos lo que desean manifestar con las palabras. Tanto que uno entiende lo que le quieren decir aun cuando no comprenda todavía muy bien el italiano. Pero eso de los gestos es un primer aprendizaje.

Mas siguen los meses, y las listas de verbos, y los ejercicios, y el soltarse, porque para aprender otro idioma la regla de oro es perder el miedo. Lanzarse, hablarlo, no importa que se equivoque uno. Cuando esto ocurre uno ya avanza a la segunda etapa por la cual atravesamos los hispanohablantes. A la pregunta consabida, ¿ya aprendió a hablar?, todos respondíamos “Sí, *parlo itaño*lo”. Conjunción de italiano y *spagnolo*. A veces uno no sabe qué habla, si español o italiano, porque hay palabras y expresiones muy vecinas, y en la mente se hace una confusión, y se hablan mezcladas. Eso es buen síntoma, se va avanzando en su aprendizaje. Es la segunda etapa.

Y llega la tercera etapa, en que a uno se le olvida su lengua nativa, y siente que habla mejor la lengua del país que lo acoge, y comienza a aprender los refranes y modismos, y la musicalidad y tantas cosas de la cultura que para los traductores son un dolor de cabeza. Ejemplo: acá decimos “tomar el pelo” cuya expresión equivalente es *prendere in giro* o sea, cogerlo y darle vueltas y vueltas, enredarlo, “tomarle el pelo”. Este momento es rico, delicioso, se le cae a uno una barrera inmensa... Pues uno siente que puede comunicarse con muchas personas con las cuales antes no podía.

Yo estudié en Italia, Espiritualidad. Y allá van jóvenes de todo el mundo. Uno de nuestros profesores nos decía que la nueva lengua de la Iglesia católica ya no era el latín sino el italiano. Y es verdad. Yo me he podido comunicar con obispos, cardenales, religiosos nativos de Corea, China, India, de los más variados rincones del planeta y con tantas otras personas que han estudiado en Roma y claro, en Italia, a través del italiano.

Y, finalmente, llega uno a la última etapa, dicen los expertos que uno verdaderamente sabe otra lengua, cuando sueña en esa lengua y cuando piensa y se expresa en esta, sin traducirla a la propia. Pues es cierto. Un buen día me sorprendí soñando con mi familia y conversando con mis papás y mis hermanos en italiano. Me desperté de repente y me percaté que seguía en Roma. Sonaba el teléfono, y me llamaban de mi casa para comunicarme la triste noticia que mi tío había fallecido de infarto. ¿Cómo voy a olvidar el momento en que ya realmente había aprendido el italiano, si fue la mañana de esta noticia?

Me hubiera gustado dirigirme a ustedes en la bella lengua italiana, pero ya han pasado más de diez años de mi regreso, y uno pierde la fluidez y la habilidad al no practicarla.³⁴ Sin embargo, siempre que me lo permite el tiempo, en las noches veo en la televisión la RAI International, el *telegiornale*. Y de vez en

³⁴ No acababa de leer la frase de inicio de este párrafo, cuando sonó estridentemente un celular justo en medio de la audiencia. En ese instante me acordé que un recurso oratorio para cuando ocurre un imprevisto es conversar sobre el hecho con la audiencia... entonces me salió natural y espontáneo. Le pregunté en italiano a la niña a la cual le había sonado el celular —haciendo como si yo fuera quien la llamaba— si ella sabía cómo se decía en italiano celular, luego le hice la misma pregunta a todos los presentes. Nadie respondió. Entonces les dije, “*il telefonino, il telefonino*”. La gente se rió espontáneamente a carcajada batiente, lo que bastó para que la niña lo apagara y lo escondiera en su bolso. Y yo finalicé mi discurso.

cuando, como en esta ocasión, me acerco a los eventos en donde de pronto podré intercambiar con alguien en italiano, y si me equivoco desde ya les agradezco que me corrijan.

Solo quería conversar un poco con todos ustedes, y decirles, ánimo, vale la pena aprender el italiano y estudiar y visitar Italia. Mientras eso se hace realidad, que esta Semana Internacional sea una *finestra aperta a l'Italia*.

Bibliografía

- Altamiro, C. (2006). *Intelectuales. Notas de investigación*. Bogotá: Norma.
- Aristóteles. (2005). *El arte de la retórica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bauman, Z. (2008). *Comunidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Betancur, M. (2000). *Dichosos los que saben hablar*. Bogotá: Plaza y Janés.
- Blaschke, J. y Palao, P. (2003). *El arte de hablar en público*. Bogotá: Intermedio.
- Borrero, A. (2008). *La universidad. Estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias VI. Organización Universitaria*. Bogotá: Compañía de Jesús/Pontificia Universidad Javeriana.
- De Bono, E. (2007). *El pensamiento creativo*. Barcelona: Paidós.
- Díaz, G. (1996). *Así se habla en público*. Bogotá: Ecoe.
- Foucault, M. (2006). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Francesch, J. D. (2009). *Elogio de la educación lenta*. Barcelona: GRAO.
- Gallo, G. (s/f). *Tiempo y vida*. (s/d).
- García, G. (2010). *Yo no vengo a decir un discurso*. Bogotá: Mondadori.
- González, L. (1982). *Hacia una sexualidad creativa*. México: Cevhac.
- Lebret, L. (1982). *Principios para la acción*. Bogotá: Paulinas.
- Lessing, D. (2001). *Discurso de recepción del Premio Príncipe de Asturias de Letras. 26 de octubre de 2001*. Oviedo: Fundación Príncipe de Asturias.
- Llano, A. (s/f). *Carpe diem, aprovecha el día*. (s/d).
- Marina, J. (2007). *Teoría de la inteligencia creadora*. Barcelona: Anagrama.
- Marulanda, A. (2001). *Sigamos creciendo con nuestros hijos*. Bogotá: Norma.
- Nueva Biblia de Jerusalén. Revisada y aumentada* (1998). Bilbao: Desclée de Brouwer.

- Osorio, A. y Márquez G. (2003). *Discursos premios Nobel* (tomos I, II y III). Bogotá: Común Presencia.
- Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L. (2006). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- Pérez, M. (2006). *Lógica clásica y argumentación cotidiana*. Bogotá: Javegraf.
- Pujol, J. (1987). Para un proceso de formación permanente. En: J. Pujol, *Itinerario de la vida religiosa a los veinte años de post-concilio* (pp. 113-127). Madrid: San Pío X.
- Ramírez, E. (2007). *La pedagogía frente a la realidad colombiana*. Bogotá: El Búho.
- Remolina, G. (2009). *Voces de un vigía. Reflexiones y mensajes de un rector universitario*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Semana* (2011). El discurso del Rey. (1504), 39.
- Toffler, A. (1970). *El shock del futuro*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Undurraga, C. (2007). *¿Cómo aprenden los adultos? Una mirada psicoeducativa*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Vargas, J. (1992a). *Un pensamiento orientador de una acción universitaria. Mensajes a las generaciones que ingresan y egresan* (tomo I). Bogotá: Unisalle.
- Vargas, J. (1992b). *Un pensamiento orientador de una acción universitaria. Intervenciones en las celebraciones e inauguraciones* (tomo II). Bogotá: Unisalle.
- Vargas, M. (2010). *Elogio de la lectura y la ficción. Discurso Nobel 7 de diciembre de 2010*. Estocolmo: Fundación Nobel.
- Vásquez Rodríguez, F. (2011). *Educación con maestría* (3ª reimpresión). Bogotá: Universidad de La Salle.
- Viola, L. (2004). *Los discursos del poder*. Bogotá: Norma.
- Wasserman, M. (2007, 2 de diciembre). La imagen de la ciencia como competencia olímpica resulta inaceptable, casi repugnante. *Almamater* (561), 10-11.
- Weston, A. (2006). *Las claves de la argumentación*. Barcelona: Ariel.

Anexo. Nota de contexto del noveno discurso. Graduarse en la Universidad

Circular VRAC

PARA: GRADUANDOS LASALLISTAS DE POSGRADO
DE: HERMANO FABIO HUMBERTO CORONADO PADILLA, Fsc.
VICERRECTOR ACADÉMICO DE LA UNIVERSIDAD
DE LA SALLE
FECHA: Bogotá, jueves 22 de abril de 2010
ASUNTO: CEREMONIA DE GRADOS, viernes 23 de abril de 2010

Apreciados graduandos lasallistas de posgrado:

Reciban mi saludo cordial y mis mejores deseos por su pleno bienestar y el de sus queridas familias.

Desearía en primer lugar expresarles mi más sincero agradecimiento por las inquietudes, cuestionamientos y sugerencias que nos han hecho llegar, ya sea mediante el correo electrónico o personalmente, respecto a la Ceremonia de Grados prevista para el día de mañana en las horas de la tarde. Encuentro en todas ellas el vehemente interés para que dicha ceremonia revista la solemnidad y la altura que merece momento tan significativo de sus vidas. Con la confianza y el cariño que les tengo, les comparto que esa también es nuestra prioridad uno A, y al respecto estamos plenamente de acuerdo.

Les escribo esta misiva una vez finalizada la reunión que hemos tenido entre el equipo de la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano, los directores de las maestrías y coordinadores de las especializaciones, y todos los responsables directos de la organización de su Ceremonia de Grados. En dicha reunión tomamos en consideración todas sus inquietudes y propuestas, las valoramos, aclaramos las informaciones, y tomamos las mejores decisiones de conjunto para dar pleno cumplimiento a sus expectativas con respecto al culmen de esta etapa de sus estudios posgraduales.

Quisiera comunicarles que la Universidad planifica las ceremonias de grado en cuanto a su fecha, lugar, programación de manera anual tal y como aparece en el Calendario Académico de Pregrado y Posgrado 2010, pues sabemos por experiencia que tal momento es de trascendental importancia tanto para quienes se gradúan como para sus respectivas familias. Luego, en la implementación de cada ceremonia en particular se prevé todo con por lo menos tres meses de anticipación, tal y como ocurrió con la fecha de su grado del día de mañana.

Es así, como por ejemplo, hace tres meses el Consejo de Coordinación escogió, como lo hace habitualmente, el lugar en el cual se realizaría su ceremonia de grado. Para la presente ocasión, siguiendo la tradición centenaria de la institución universitaria, designó la Capilla de Nuestra Señora de la Estrella de la sede de Chapinero. Por siglos, en las universidades de más trayectoria tanto de Europa, de Norteamérica y de Latinoamérica, los grados se realizan en las catedrales o en las iglesias que les legaron sus antepasados. Nos pareció el lugar más adecuado y pertinente como alternativa a la solicitud hecha por el equipo organizador de la Conferencia Nacional de Inglés para que les prestáramos las instalaciones de Chapinero (entiéndase teatro, auditorios, salones y espacios sociales) para la realización de su evento académico los días 21, 22 y 23 de abril. Seguramente, quienes hayan recorrido en estos días la sede de Chapinero han podido constatar la presencia de los delegados de toda Colombia. Como es propio de los lasallistas, nuestra casa de estudios es la casa de todos, y procuramos colaborarles en la medida de nuestras posibilidades a todos los que acuden a nosotros.

De antemano, les pedimos excusas si las informaciones al respecto no fueron lo suficientemente claras y precisas.

No obstante, como algunos de ustedes nos propusieron que examináramos la posibilidad de trasladar la fecha de los grados de mañana a otro día, de tal manera que así se pudiera utilizar también el teatro o los auditorios, les contamos que al respecto consideramos inviable tal cuestión, por cuanto la mayoría de ustedes ya habían timbrado tarjetas, habían cursado las respectivas invitaciones y previsto celebraciones familiares o de amigos para tal día.

Por tanto, teniendo en cuenta todas las circunstancias y considerando las distintas alternativas, pensamos que lo mejor para todos ustedes era realizar su Ceremonia de Grados tal y como lo teníamos cuidadosamente planeado. Quisiera decirles con todo el respeto, que así como confiaron en nosotros al escogernos para realizar sus estudios posgraduales, les agradeceríamos que en este momento sigan confiando en nosotros, pues hemos previsto con la suficiente antelación una ceremonia de grados sobria, solemne, inolvidable, como siempre ha sido tradicional en la Universidad de La Salle.

De nuestra parte hemos revisado lo planeado para mañana y se han realizado los ajustes pertinentes. Todo nuestro equipo tanto logístico como académico está listo para brindarles un momento inolvidable de sus vidas. Les reiteramos nuestra invitación para mañana a las horas convenidas, esperamos contar con su presencia alegre y entusiasta, y lo más importante, con el acompañamiento de sus familiares, de su esposa o esposo, de sus hijos. Tenemos todo previsto para que puedan participar de su grado las distintas personas que a bien hayan tenido invitar.

Nuevamente en nombre de la Universidad de La Salle, muchas gracias por sus aportes, sugerencias, inquietudes, que siempre las tendremos en cuenta y las atenderemos con toda prontitud y responsabilidad. También les reiteramos nuestras excusas si por alguna circunstancia las decisiones tomadas o las previsiones ideadas, en alguna medida afectaron sus propias previsiones o expectativas. Les agradecemos su comprensión.

Sin más motivos para la presente, y agradeciéndoles su gentil atención, se suscribe de ustedes, siempre su atento y seguro servidor:

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc.
Vicerrector Académico
Universidad de La Salle